



El Mito del Serengueti
@Primera edición 2022
@Pablo de Antuñano

SUMA Producciones
División Literatura
Revisión: Norma y Pedro de Antuñano
Diseño editorial : Mara Yam
Foto: Gin Pas
Ilustraciones: Verónica Valdivia
Hugo Mendoza

Centro Universitario Trilingüe
Extensión Universitaria

Impresión: Corporación Publicitaria S.A de C.V
María Eugenia Castellanos

Obra registrada y protegida por INDAUTOR

Número de registro:

El Mito del Serengueti

Pedro Pablo de Antuñano



Para mi sobrino, que viene en ruta.
Para mi madre y mi padre,
increíblemente juntos.
Para mi hermano y compadre, caído.
Para Huracán y Ciclón, siempre.
Para Natushka, por su respaldo.
Para mis lectores, por su inexplicable gusto.



ÍNDICE

Dedicatoria.....	4
Prólogo.....	8
Introducción.....	14

Capítulo I.....21

La elemental vida occidental.....	22
-----------------------------------	----

Capítulo II.....62

De regreso al punto de partida.....	63
Los hijos del magma	

Capítulo III.....78

-Safari Masái.....	79
--------------------	----

Capítulo IV.89

-La gran marcha matriarcal	91
-La reputación lo es todo.....	96



-El corazón más grande del mundo.....	102
-El bombero solitario.....	106
-El que se arrodilla para poder comer.....	110
-El mito del Serengueti.....	114
-El delicado amante del confort.....	126
-Los extras de la película.....	132
-Más sabe el diablo por viejo	139
-Simulacro para vivir	144
-Los carroñeros.....	150

Capítulo V. Tantos como.....157 estrellas

-Los humanos al desnudo.....	159
-El calcio.....	173
-La soledad en occidente.....	180

Memoria gráfica.....184



Prólogo

Al inicio de la segunda década del Siglo XX, el notable escritor checo Franz Kafka publicó su célebre relato “Informe para una Academia” (Praga, 1917) un crudo retrato de la condición humana y una alegoría sobre los elementos que a su juicio, delatan la decadencia de valores en la especie humana a través del recuento de experiencias de Pedro El Rojo, un gorila que cuenta a un grupo de científicos notables (La Academia) las vicisitudes de su inédito tránsito a la humanización, toda vez que luego de sobrevivir a las heridas por arma de fuego durante su captura en algún lugar de África, es encerrado en una pequeña e incómoda jaula y confinado en las oscuras bodegas de un barco carguero. Durante el largo viaje a la “civilización” el gorila ve interrumpida la soledad de su prisión por la algarabía de un grupo de marinos que se reúnen cada noche en la sección de carga



del navío para embriagarse lejos de la mirada de sus superiores.

Al calor del alcohol, estos hombres hacen del gorila centro de su frustración y sus burlas, de tal suerte que durante esta rutina favorecida por la larga travesía, el gorila analiza el comportamiento de estos hombres encontrando en ellos evidentes resquicios de su pasado animal y de su no tan lejana condición simiesca. Cuando el viaje está por concluir, en un acto de coraje extremo, el gorila, que ha aprendido a hablar, pide a los alcoholizados hombres en el lenguaje más nítido y correcto, poner fin al maltrato y la mofa habituales.

La paradoja del relato convierte a la jaula del gorila en un aterrador espejo en el que ninguno quiere reflejarse. Desde el otro lado de la jaula, Pedro Pablo de Antuñano, sociólogo e incansable creador, llama a la reflexión y nos lleva de la mano por



una introspección sin concesiones en “El mito del Serengueti” es un relato que más allá de la desgarradora parábola de Kafka, plantea salidas adyacentes a la crisis actual de la modernidad y coincide con la afirmación del biólogo y naturalista austríaco Conrad Lorenz quien afirmara “...he encontrado el eslabón perdido entre los simios superiores y el hombre civilizado: nosotros...”

En el entorno de una pandemia global propiciada por variantes de los coronavirus (COVID19) el mundo actual enfrenta la peor amenaza global de la historia y en el cruce de caminos entre la Etología y la Sociobiología, De Antuñano pone en evidencia en este relato, los vestigios del pasado animal de la humanidad en el entramado de nuestro comportamiento social. Cuando Aristóteles definía al ser humano como Zoon politikón (animal político) subrayaba que a diferencia de otros animales, posee



la capacidad de relacionarse políticamente, es decir, crear sociedades organizadas y vivir en colectividad formando ciudades (polis).

En este sentido “El mito del Serengueti” es un viaje que propone una valiente regresión al origen y nos invita a asumirnos en ambos lados de la jaula para cobrar conciencia de e que la evolución no se detiene y como seres sociales y políticos que somos, tenemos la obligación de enmendar el camino.

Como la ilusión del Anillo de Moebius, la modernidad aparenta tener distintas caras y hemos perdido el rumbo al ignorar que la historia es un ciclo que inicia en el mismo punto en que otro termina. En ese tránsito, hemos olvidado que la búsqueda del bien común es nuestra mayor fortaleza.



En sí misma la pandemia del COVID19 ha encendido las señales de alerta y representa un parteaguas inédito que precisa urgentemente recuperar las lecciones del pasado. “El mito del Serengueti” propone esa revisión echando mano de la historia, principal herramienta a nuestro alcance para superar la encrucijada actual en la que el bienestar de unos cuantos se finca en las necesidades y carencias de la mayoría.

Edward Osborne Wilson, el estadounidense padre de la Socio-biología, plantea con maestría esta encrucijada señalando que: “El principal problema de la humanidad hoy en día es que tenemos mentes paleolíticas; instituciones medievales y tecnología de los dioses”.

En plena coincidencia con esta visión crítica, “El mito del Serengueti” busca recuperar lo esencialmente humano en nosotros



y pone el dedo en la llaga al particularizar esta crisis en la sociedad y en las instituciones mexicanas de hoy en día.

Con la agudeza del científico social, pero con la sensibilidad del activista político y del funcionario público, Pedro Pablo de Antuñano expone a flor de piel un retrato de lo que somos pero al mismo tiempo, delinea el arquetipo de lo que podremos ser si asumimos el compromiso individual y colectivo de que que evolución no debe ser sinónimo de polarización, de indiferencia ni de extinción.

“La historia es un incesante volver a empezar” afirmaba el pensador griego Tucídides y en “El mito del Serengueti” la revisión de nuestra realidad propone también la modernización de nuestras instituciones, nuestras leyes y nuestro proyecto social porque en la suma de la historia reciente la sociedad mexicana actual ha



convertido en desechables activos fundamentales como el amor, la solidaridad, la empatía y la resiliencia. Muestra de ello es el trato que hoy en día brindamos a nuestros adultos mayores, a las personas con capacidades diferentes y a quienes tienen preferencias sexuales distintas, otro color de piel, profesan otra religión o piensan diferente.

Con una prosa ágil, puntual y transparente “El mito del Serengueti” invita a emprender el viaje sin boleto de regreso para asumirnos como tripulantes de esta nave en la que no viajamos solos y en la que tenemos la obligación de desterrar aquella sentencia del filósofo británico Tomas Hobbes: *Homo homini lupus* (el hombre es el lobo del hombre).



Introducción

Una experiencia que cambió mi vida es lo que podrás encontrar en este libro, sólo eso; el momento preciso en donde se transformó mi manera de pensar y con ello, mi forma de ver el mundo. Estás frente a una historia sin pretensiones que no busca ser una tesis de etología ni un tratado sobre arquetipos jungianos y mucho menos, un resumen histórico de la evolución del mono en hombre. Se trata más bien, de una historia para compartir; un instante dentro del instante mismo que es la vida, en donde tuve la oportunidad de descubrir el sincretismo entre los patrones de conducta de los animales en la vida salvaje y el de los humanos occidentales.

Debo aclarar que dista mucho de los textos de autoconocimiento y superación personal, pues no evoco técnicas para interpretar a las personas y sus circunstancias;



tampoco retomo sin contexto conocimientos ancestrales para traerlos al presente desde mi antropocentrismo y evidentemente, no busco constituir una cosmogonía del ser humano y su interacción con lo que denomina universo.

Lo que yo te voy a contar, puedes ir a verlo con tus propios ojos; las regularidades, como decimos los sociólogos o los patrones conductuales como le llaman los psicólogos sociales, se repiten y se repiten por generaciones, generando rasgos en común en agregados de individuos a quienes después de muchos años sistemáticamente se les encasilla, etiqueta o incluso, se les estereotipa.

Pero, ¿es posible que los animales salvajes hayan influido en nuestro comportamiento social del humano occidental de nuestros días?



¿Es posible que los humanos occidentales compartan rasgos conductuales de los animales silvestres de la sabana africana? Si nos viéramos en un espejo de personalidades, ¿con qué especie te identificarías?

Cualquier análisis serio al respecto debe tomar en cuenta las coordenadas de tiempo y espacio, pues no es lo mismo una señora de treinta y ocho años en Bélgica durante la Edad Media que un niño de siete años en el Nueva York del confinamiento por la pandemia de 2021.

El contexto político, económico y social es diametralmente distinto, pero ¿qué hay del subconsciente colectivo y los miedos ancestrales que cargamos en el ADN? ¿Pudimos haber aprendido o imitado los rasgos de personalidad de algunas especies en el proceso de evolución?



Realmente hay poca evidencia empírica al respecto, básicamente el miedo que los humanos le tienen a las arañas y el miedo que los polluelos le tienen al halcón; en ambos casos de forma instintiva, el humano y el polluelo se sobresaltan y corren, aun cuando nunca habían visto antes a la araña y al halcón.

Por otro lado, los perros persiguen a los gatos y a las ardillas sin necesariamente cazarlos por hambre al igual que los herbívoros huyen naturalmente de los carnívoros aun sin haber tenido contacto previo. Es instintivo.

Lo que sí podemos decir, es que las primeras lecciones de comportamiento y de organización las recibimos de los animales, cuando todos éramos salvajes y en este relato trataré de aproximarme, de forma muy apretada, a ese proceso que duró millones de años.



El anacronismo entre la vida salvaje de Tanzania y la cotidianidad de los capitalinos mexicanos, es una ecuación que se resuelve por sí misma, es como si leyeras un manual de personalidades que no toma en cuenta el tiempo y la distancia que hay entre ambas realidades; desafía las leyes de la civilización y construye un portal directo y sin escalas entre los animales salvajes y el humano occidental.

Pero todo tiene una razón de ser y una causalidad; en este caso, lo comparto para que tú saques tus propias conclusiones. Leerlo para saberlo y decidir si creerlo.

Finalmente, la alquimia literaria permite la magia de la fusión entre fantasía y realidad, entre ficción y autobiografía y cuyas fronteras por ahora no serán reveladas.



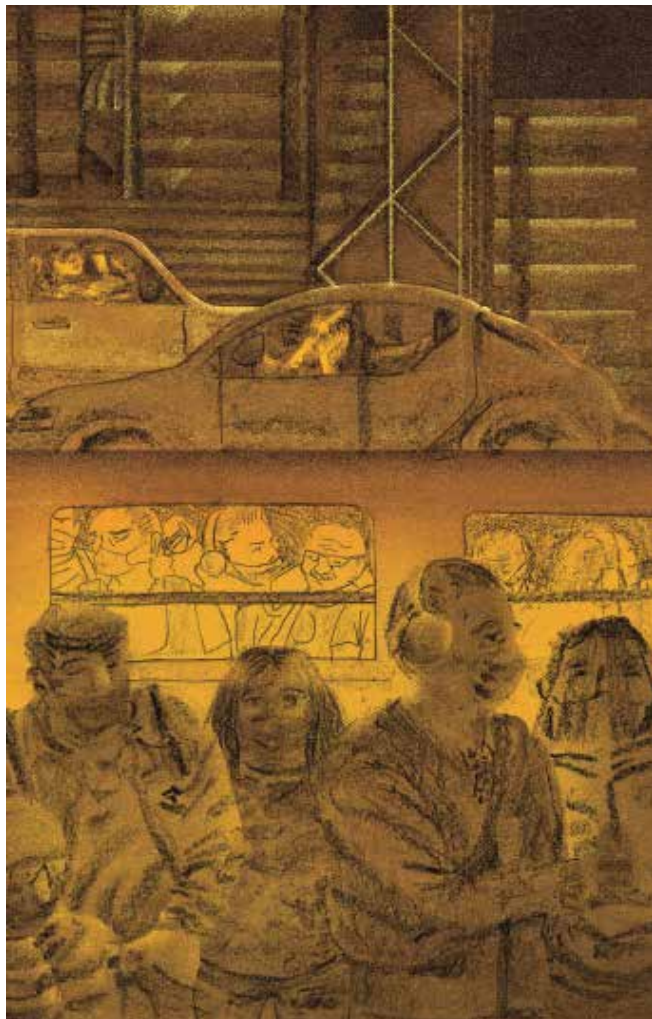
Lo que sí podemos anunciar es la combinación de géneros que históricamente se les ha aislado y limitado a juntarse con lujosas excepciones como la obra misma de Fernando Pessoa.

Aquí encontraras a la crónica y la fábula compartiendo universo con el ensayo histórico, el teatro y la novela.



Capítulo I

La elemental vida occidental



La Ciudad de México se funda mediante la migración de un grupo nómada proveniente de Aztlán, lo que hoy son las zonas áridas de California y Arizona; somos hijos de la migración y la búsqueda de mejores oportunidades. La Gran Marcha de los Aztecas duró aproximadamente 210 años, es decir, unas cuatro generaciones o bien cuatro ciclos de 52 años, según el calendario de aquel entonces.

Cuando los Aztecas pasaron por Teotihuacán, la ciudad ya estaba vacía, pero en medio del abandono y la desolación; aprendieron mucho sobre la serpiente emplumada, el lugar de los muertos y la relación del hombre de maíz con las estrellas.

Es decir, que también estamos hechos de lo que otros han caminado, edificado e interpretado del cosmos.

Ya en el altiplano, los Aztecas pasaron a ser Mexicas y su desarrollo arquitectónico



se levantó a más de 1,250 metros sobre el nivel del mar y en medio de una zona lacustre, constituyendo así una de las civilizaciones más importantes del mundo. Desde la formación de la Triple Alianza, en 1430, duró el resplandor de la Gran Tenochtitlan hasta la derrota frente a los españoles y su nueva alianza, en 1521.

La dominación del invasor duró 300 años, mediante el Virreinato de la Nueva España, que fue derrotado en la gesta independentista que vio nacer a un nuevo país libre y soberano, pero también dividido en castas y clases.

La Historia de México es la historia de la lucha de sus clases y al mismo tiempo el ejemplo más claro de la ley de hierro de la oligarquía, haciendo alusión a Marx y Michels, respectivamente.

Después de eso, sufrimos dos nuevas invasiones extranjeras y varias escisiones



territoriales, tres guerras intestinas y diversos desastres naturales. La migración constante ha formado el carácter de nuestro pueblo al mismo tiempo que la adversidad ha forjado nuestra identidad

En 1917 se logró institucionalizar la revolución y las armas le dieron paso a los discursos políticos: durante casi sesenta años, un Partido de Estado, fue el padre de un pueblo que se debatía entre el hambre y las ansias de superar el pasado. Desde 1975, que firmamos la Carta-Intención con el Fondo Monetario Internacional, a la fecha, México ha sido azotado por la peor pandemia existente: el liberalismo económico, el cual ha dejado un escenario de desigualdad, marginación y pobreza mediante la implementación de la premisa “dejar hacer y dejar pasar”, es decir, la competencia salvaje entre privados sin la regulación del Estado. Hoy, seguimos igual solo con la política de asistencia y protección social robustecida.



En ese contexto nacional se desarrolla la vida cotidiana en la gran urbe, la Ciudad de México sigue su gran marcha, con la Pirámide enterrada bajo la Catedral Metropolitana y de fondo la Torre Latinoamericana; eso es lo que somos: el país de las 3 culturas, que no detiene su cabalgar furioso por la historia de la humanidad.

El Sistema de Transporte Colectivo “Metro” saturado todas las mañanas de ida y los atardeceres de regreso con poco más de 5 millones de usuarios al día (la población total de Costa Rica), en esas horas pico; vemos el andar sincronizado de masas de personas que van o vienen de trabajar, una coreografía monumental del subdesarrollo; rostros grises y desangelados, condenados a rentar su mano de obra para poder comer con un salario que nunca alcanza para lo elemental.



Son éstos desmañados usuarios y las madres corriendo a la misma hora para llevar a sus hijos a la escuela son los que mueven a la ciudad mientras los demás duermen.

De las 1,250 colonias que componen la ciudad, hay 77 de media marginación que roban a otras 35 de media marginación, es decir que en el fenómeno del delito y la violencia urbana, no intervienen ninguna de las 800 colonias mayor marginación. Es decir que la delincuencia común no está directamente vinculada a la pobreza sino a la escala de valores con los que se nos educa.

Por ejemplo, los 35 mil internos que hay en las 10 cárceles de la Ciudad se declaran católicos e inocentes; sin embargo, la mayoría operan en alguna de las colonias con mayor presencia de pandillas, tráfico de armas y trasiego de drogas.



Fundamentalmente, las personas en CDMX son buenas, amables y hospitalarias. Les gustan las visitas y los eventos gigantes.

Esta es la misma Ciudad criticada por su ruido, su caos vehicular, su contaminación y su corrupción, pero es también la Ciudad fraterna y solidaria que se compone por 26% de personas no nacidas aquí, sino en otro Estado de la República; es la misma Ciudad solidaria que recibe diariamente a casi 8 millones de vecinos conurbados que vienen a trabajar, estudiar o a divertirse y es la misma Ciudad hospitalaria que abrió las puertas a varios y amplios grupos de asilados políticos que fueron perseguidos en sus países por las feroces dictaduras. Incluso, hoy, seguimos recibiendo caravanas y oleadas de personas que sólo buscan una nueva oportunidad de tránsito al norte o de estancia en nuestra querida y gran megalópolis.



Ésta es nuestra selva, donde sobrevive el más apto, donde la misma persona que no te cede el paso en el cruce de autos, es la misma que te puede salvar la vida en un terremoto; es donde la misma persona que tira basura en la calle, no permite que ningún extranjero hable mal del país; es la misma donde un día lo tienes todo y al otro día no tienes nada y ésa, es justo nuestra historia.

Una vida en la vida de la ciudad, una de tantas experiencias extraordinarias que se desarrollan en medio de lo ordinario. Una vida que por sí sola, nos ayudará a ver en perspectiva el origen y desarrollo de la humanidad misma.

La Ciudad de México mide 40 kilómetros de largo por 30 kilómetros de ancho, donde interactúan 3.5 millones de automóviles, 5 millones de perros callejeros, 4 mil niños en situación de calle; y es en este mismo espacio territorial donde han naci-



do y crecido muchos campeones del mundo en diversos deportes, premios Nobel; en esta urbe levantaron la copa del mundo tanto Maradona, Viswanathan Anand como Alain Prost en sus respectivas disciplinas. Aquí todo cambia para que nada cambie y siempre será más atractivo un globo aerostático que la entrada de un ejército libertador a la plaza de armas. Pero también, es aquí donde una mano amiga y una sonrisa pueden ser más importantes que un millón de pesos.

Aquí en nuestra selva, siempre hay comida para todos pues en cualquier casa, donde comen 5 pueden comer 6 y el mejor platillo es el que se comparte con los amigos, también es el ring y jamás se le niega a nadie una pelea a mitad de la avenida por un incidente vial.

Es la ciudad que te forma y te deforma, te transforma y te impulsa hacia adelante, siempre para adelante.



Es la ciudad donde te desabrochas el cinturón de seguridad del auto en cuanto vas entrando a tu colonia y al mismo tiempo es la ciudad en donde traes dos celulares para cuando te asalten se lleven el viejo. Es la ciudad de todas y de todos, en cuyas calles se ha escrito la historia del país entero.

Y es en ésta ciudad donde nací, crecí y seguramente es donde voy a morir. Me llamo Santiago Ruíz y tengo 36 años, fui a la escuela pública toda la vida, desde maternal hasta postgrado, con una torta de frijoles con huevo envuelta en una servilleta blanca metida en una bolsita de plástico transparente; tengo amigos de la escuela, amigos del vecindario y ahora, amigos del trabajo.

Entre año y año me ha gustado viajar y leer; leer y viajar, que no es lo mismo, pero es igual. Me permite contrastar y sopesar la realidad sin anclarme a un esti-



lo de vida. Desde muy joven trabajo para ayudar a mis padres y hermanos; probé de todo, repartidor de refrescos, vendedor de ropa, mudancero, mesero, chofer. Pero hasta ahora tengo un trabajo estable en el Servicio Postal en donde recientemente y después de 8 años de trabajo duro y sin retardos fui nombrado finalmente Gerente Regional de Envíos. En ese momento pude ver mi futuro: pensión, casa de campo, un huerto, hijos y nietos corriendo por el jardín y la playa cada verano sin temor al futuro. No sabía en ese momento, que para hacer reír a Dios, basta con contarle tus planes.

El edificio del Servicio Postal Mexicano es de los más emblemáticos de la Ciudad de México, es el Palacio Dorado de la Ciudad de los Palacios y fue diseñado por Adamo Boari, el mismo arquitecto del Palacio de Bellas Artes que se encuentra justo al lado, atravesando el Eje Central en la esquina con 5 de Mayo. Su fachada es im-



ponente, al interior la decoración cuenta con mármol italiano y herrería de bronce; tiene también unas escaleras que te transportan en el tiempo y un elevador que fue de los tres primeros en instalarse en el país. Bueno, pero allí no es donde yo trabajo, aunque me encantaría. Mis oficinas se encuentran en el norte de la ciudad, en una zona marginal y sobrepoblada que ya colinda con uno de los municipios de otro Estado; a la Sede Regional, le llamamos “el queso” porque tiene huecos por todos lados después de varios terremotos; sin embargo, jamás hay presupuesto para repararlo, aunque cada seis meses vienen expertos a hacer levantamientos de protección civil.

En la mañana los colegas de la oficina me trajeron un pastel hasta el escritorio y me corearon las mañanitas, como es viernes dejamos a Juanito Hernández de guardia por si venía alguien de centrales y nos fuimos a comer y a festejar mi cumpleaños.



Nos presentamos al restaurante de siempre donde nos habilitaron un salón de godi-fiestas, qué más bien solo era un biombo que nos separaba de otras mesas igual de concurridas.

Con las mesas pegadas, y los asistentes sentados hombro con hombro sin dejar un milímetro libre, todos portando el uniforme postal y mochilas colgadas por doquier, sólo espero no rebasar el paquete pre pagado de cervezas y comida para todos. Hace un par de meses, Mirna mi novia me decía que quería tomarse un tiempo de descanso y reflexión para la relación, pero hoy que estamos celebrando mi cumpleaños y mi nombramiento, la veo feliz, radiante, más cariñosa que nunca y creo que ya no será necesario para ella darnos ese tiempo.

Al paso de las horas, el grupo musical estaba en su máximo apogeo, así que aprovechamos para escapar desapercibidos;



Mirna y yo salimos sigilosos al estacionamiento y allí estaba, mi auto compacto del año, negro, impecable, finalmente el banco había aceptado mi tercera solicitud de crédito, claro con mi nuevo sueldo me vieron con otros ojos.

Desactivé la alarma y subí a mi chica, con gran clase. ¡Que personalidad la mía! adentro puse la música más adecuada para una salida triunfal y nos dirigimos a mi departamento recién entregado de 63 metros cuadrados con televisión por cable.

Sin embargo, por las noches no podía dormir, pasaba largas horas reflexionando sobre el comportamiento de las personas, su conducta, valores y sobre todo, me pregunté durante mucho tiempo, las razones por las que hay personas buenas, malas, mediocres, exitosas, responsables, violentas, etc.



Mi vida onírica siempre fue más poderosa e interesante que mi vida terrenal; en sueños, casi siempre veía animales que me daban consejos, incluso debajo del mar podía respirar; llegó un momento en el que pensé que estaba loco y acudí a un psicólogo que me intentó medicar, a lo cual no accedí. En el fondo, sabía que algo importante estaba por ocurrir.

Y sí, de pronto, repentinamente, todo se vino abajo. Me traicionaron en el trabajo y mediante una intriga de mi propio jefe para enmendar un error suyo, quedé sin empleo; así, sin mayor explicación, me echaron a la calle con tan solo 35 días de haberme nombrado Gerente Regional.

Aunque intenté apelar la decisión fui amenazado con ir a prisión por hechos que yo no había cometido. Fue una emboscada premeditada, alevosa y con ventaja.



Evidentemente, mi tren de vida basado en los créditos se transformó rápidamente en la persecución de despachos de cobranza que diario me hostilizaban a todas horas y por todas las vías; el ritmo de gasto que tenía, consumió en un santiamén mis pocos ahorros, en dos meses me vi obligado a retirar el crédito hipotecario de mi departamento y de regresar el auto nuevo a la agencia.

Mis primos, amigos y compañeros del trabajo desaparecieron de un día para otro, no volvieron a llamarme ni a mandar mensajes en cadena de memes con el chiste del día o las bendiciones de la semana; con el tiempo entendí que sólo eran amigos del cargo, no míos; cuando les llamé por teléfono se me adelantaban diciendo que no tenían tiempo, antes de que yo pudiera hablar, era como si pensarán que les iba a pedir algo. Una verdadera vergüenza ajena sentí al verlos escondidos y agazapados en sus pequeños mundos.



Mirna volvió con la idea de separarnos temporalmente, a lo que respondí con una separación definitiva. No estaba para administrar relaciones por conveniencia, si habría que empezar de cero, pues de cero empezaría otra vez. Cuando me quedé solo, la última tarde en el roof garden de mi micro departamento, la ciudad se veía tan distante, tan abrumadoramente indiferente, que no tuve más remedio que mirar al fondo de mi corazón y preguntarme qué es lo que realmente quería hacer en esta vida.

Al serme despojadas mis pequeñas pertenencias y mis cortas ambiciones occidentales me quedé desnudo, desolado; entendí que para dormir en una estación espacial, en un castillo o en una choza, lo importante debe ser la compañía y no los ladrillos. El material de construcción hace una casa, pero no hace un hogar. El auto, la carroza o el sistema de transporte colectivo no eran relevantes después de



todo, era más importante saber a dónde iba y yo, no sabía en realidad ni mi dirección ni mi destino.

Solo, con los dientes apretados y los ojos humedecidos por la impotencia, tomé la decisión de irme lo más lejos posible.

En la televisión justo estaban transmitiendo un documental sobre la vida salvaje y me pregunté cómo sería ir a uno de esos safaris de fotografía, acto seguido, saqué mi pasaporte, tomé una mochila, la cámara de video y viajé a Kenia como si lo hubiera planificado por meses.

Algo muy poderoso me llamó para hacer semejante locura pues ni siquiera sabía con precisión qué países hay en el continente africano; un largo trayecto que me permitió ir leyendo sobre los antecedentes históricos de mi destino.



Yo no me imaginaba que mientras viajaba, un apocalipsis sanitario se avecinaba, ya se veía en las noticias que China tenía un virus que se había generado por comer sopa de murciélago, pero no sabíamos lo mucho que cambiarán nuestras vidas en todo el mundo.

Tomé el vuelo el día del amor y la amistad 2021 y estalló la crisis sanitaria en Occidente. El 27 de febrero se detectó el primer caso en México de coronavirus y el 23 de marzo el encierro, la cuarentena y todas las medidas de distanciamiento social sin precedentes. Todavía optimista, yo pensaba que sería imposible la sana distancia en el Metro Pantitlán a la hora pico, no me explicaba cómo en el oriente de la ciudad y en particular en Iztapalapa, podrían lavarse las manos varias veces al día si ni agua hay en esa zona.

Al ir en el avión me imaginaba esos miles de ojos de mis paisanos tapados de la



boca, ahora sí, no pudiendo ocultar lo que su alma dice, con sus negros ojos sinceros y expuestos al escrutinio público; ojos de alegría, de miedo y de dolor, que no vería más, por estar distante.

Después, en una de las escalas, leí que no se podrían dar besos ni abrazos y que cuando te da COVID-19 tampoco se podía saborear la comida ni olerla. Qué tragedia mayúscula, me es imposible imaginar ser mexicano y no poder saborear el mole que hacen las abuelas moliendo chiles, cacahuate, chocolate y especias ¿cómo poder vivir sin comer y disfrutar lo que se cocina en el fondo de la pacha mama? La barbacoa hidalguense, que se te deshace en la boca como mantequilla de carne, la cochinita pibil de Yucatán que en maya lleva su esencia y “pib” significa “debajo de la tierra” (under dirían los gringos) como el mixote o el zacahuil de la Huasteca que te inunda el paladar para compartir; los jumiles, los chapulines y los escamoles que comían



los ancestros y hoy son impagables; el pozol, el pulque, el tequila y el mezcal, cómo poder recordar los triunfos y fracasos sin embriagarnos con grumos de tierra. Cómo poder vivir sin poder llegar a la casa y oler desde afuera el mole de olla, el pozole o la pancita; como poder seguir en la Tierra sin pasear por el mercado del barrio y reconocer el aroma a cuitlacoche, mandarinas y chiles que frescos tienen un nombre y secos otro, preferiría morir antes de dejar de saborear el aguacate.

Cuando viajas por las carreteras del sur, se puede oler a tierra quemada para sembrar maíz, maíz que dará tortilla y tortilla que alojará cebolla, cilantro y chile. En el norte del país, el olor es a carne de vaca que huele a domingo familiar o a gloria cuando regresas de la frontera. Yo había salido un par de veces de viaje a vacacionar, pero jamás me pude ir a vivir a ningún lugar porque no puedo vivir sin los olores y sabores de mi tierra.



Como cuenta la leyenda del “Jamaicón Villegas” prefería seguir en casa con mi comida y mi gente. Siempre me había preguntado sobre esos pretenciosos que hablan maravillas de Europa y de Norteamérica, ¿por qué regresaran? ¿Por qué no se quedan allá a comer diario lo que les dan? Todo éste torbellino de reflexiones se me vino a la cabeza para intentar entender el fenómeno pandémico que se avecinaba. Es cuando entendí la lección que la naturaleza le estaba dando a la humanidad occidental, pues en medio del Coronavirus estaban prohibidos los besos, los abrazos y las caricias, otra tragedia terrible ya que es vital la función social del sistema ABC en la humanidad. No se trata del sistema de frenos de un automóvil alemán de última generación, se trata realmente del lazo fundamental, la piedra angular y el vínculo central que mantiene juntos a los humanos como manada organizada y que se había venido depreciando por el marchar de la postmodernidad.



El sistema afectivo de los humanos se manifiesta mediante su sistema de Abrazos, Besos y Caricias (ABC), es el mecanismo mediante el cual se produce la “sinapsis” social denominada “empatía” la cual puede desagregarse, pero que en términos generales, asegura al individuo pertenecer a los diversos cinturones de socialización como lo son la familia, los pares y los compañeros del trabajo; este último nos hace diferentes del resto de primates de nuestra especie. Diversos estudios conductuales han demostrado que la ausencia de ejercicio del sistema ABC, limita la capacidad cognitiva de diferenciar lo “bueno de lo malo”, es decir, en términos coloquiales por ejemplo que los humanos que durante la infancia no fueron abrazados, besados y acariciados amorosamente por los adultos que debían cuidarlos, suelen desarrollar conductas sociópatas o psicópatas que derivan en conductas antisociales concretas, como la homicida.



Es por ello que si como medida espontánea se implantó la prohibición de ejercitar el sistema ABC de las personas, era de esperarse como resultado la depresión, la agresividad o ansiedad, en tanto nos estamos privando de pertenecer a un entorno social validado permanentemente con reglas y valores, concertado colectivamente y traducido en los “pactos” denominados leyes de conducta e instituciones sociales. Es decir, la solidaridad orgánica de Emilio Durkheim.

Así como las abejas polinizan y de ello depende el curso de ecosistemas completos, de nuestra sinapsis social depende la permanencia de nuestros vínculos colectivos. De esta manera es que hoy nos encontramos con miedo a morir infectados de COVID-19, confinados en nuestras casas y distantes unos de otros para poder sobrevivir.



Nos encontramos encerrados con nuestras joyas, carros y casas, con nuestros cargos, títulos y propiedades, pero sin poder salir y ser humanos de verdad; porque la dominación sólo existe frente a los ojos del otro. Esta es la caída del capital como lazo fundamental en la relación de las personas, porque acabamos de descubrir que no son los “likes” ni la acumulación de objetos lo que nos permite pertenecer a nuestra comunidad; es justo otra escala de valores que hemos olvidado y que sólo emerge en los terremotos, huracanes y otros desastres naturales lo que nos mantiene unidos como personas, como individuos pensantes y emocionalmente vinculados. Lo único que nos hace ser humanos, son los lazos de fraternidad, de cariño, de respeto, de solidaridad y son esos lazos los que tienen una sola manera de demostrarse y es con Abrazos, Besos y Caricias.



Es por ello que los humanos sobrevivientes a esta pandemia deberán reconstruir un sistema de organización político económico y social, basado en la escala de valores que nos hace justo eso, humanos. Un nuevo orden mundial que valore más el presente que el futuro. Un futuro que hoy, no sabemos si lograremos llegar a ver.

No podemos seguir preservando (ni graduando) los niveles de concentración de riqueza tan escandalosos que hay hoy en día, no podemos priorizar la adquisición de bienes por encima de disfrutar a los seres que amamos y que nos permiten pertenecer a este agregado de individuos llamada humanidad, es por eso que cuando encontramos la cura para el COVID-19, lo primero que hay que reponer son esos millones de abrazos, besos y caricias, que nos hemos dejado de dar estos meses y poder ser lo que somos: personas.

Debemos desterrar la forma cruel con la que el humano trata al humano y a su en-



torno, en otras palabras, una humanidad más humana nos reclama organizada sobre otra escala de valores. El mundo no podrá ser igual que antes, después de la pandemia del coronavirus.

En el avión pasé muchas horas, se me mezclaban ideas y sentimientos, así que decidí recetearme y volver a entender todo desde el principio para poder entender el fenómeno de la crisis sanitaria que estaba dejando atrás.

Así que si hubiera que resumir apretadamente la historia de la humanidad, hay mediano consenso entre los historiadores en que atravesamos las siguientes etapas generales: La prehistoria, que va desde tiempos inmemoriales hasta el año 4 mil A.C. Dicho período, a su vez, pasa por el Paleolítico en donde el hombre nómada pronto descubre el uso del fuego y la rueda y transita a través del Mesolítico, etapa de transición, al Neolítico, donde



se vuelve agricultor y ganadero, hasta volverse sedentario y finalmente, arriba al manejo de los metales y desarrolla los primeros asentamientos colectivos de individuos con vida social y comercial cotidiana.

Luego, entramos a la Edad Antigua, del año 3,300 A. C. al siglo V D.C. Es en esta etapa donde se desarrolló de manera mucho más vertiginosa el resto de nuestra historia, pues es aquí donde aparece la escritura como gran referente de las primeras civilizaciones como Mesopotamia, Egipto, China, India, Persia, Mesoamérica, así como Grecia y la gran Roma.

De éste modo, es justo con la caída del Imperio Romano que entramos a lo que hemos denominado Edad Media, un pasaje oscuro, feudal y monoteísta que durante 1,000 años (del siglo V D.C. al XV D.C.) pasando por tramos específicos como la edad temprana, alta y baja, desembocando en las cruzadas y los burgos, los cuales



resultan particularmente fascinantes para el tema que aquí nos va a ocupar.

Con el descubrimiento de América, en 1492, llegamos al colonialismo y la monarquía absoluta de la Edad Moderna cuyo epicentro conceptual es la Ilustración, el Siglo de las Luces que concluye hasta la Revolución Francesa de 1789 en donde se reivindica el poder popular y la división de la Iglesia con el Estado. Es así como la humanidad llega a la Edad Contemporánea, que nace junto con el siglo XIX y se caracteriza por las dos revoluciones industriales y la Primer Guerra Mundial (1914-1918), la Gran Depresión de 1929, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) la Guerra Fría, la llegada a la luna y la guerra por la conquista del espacio y la globalización. Este recuento elemental no es ocioso, por el contrario, es de vital importancia porque en la marcha de historia humana es donde podemos encontrar los puntos de relanzamiento que nos ayuden a elaborar



un mejor futuro para todas y todos. Ahora bien, en el desarrollo de la humanidad hay muchos elementos que han permitido identificarnos como sociedad o humanos agregados, pero los rasgos colectivos más importantes según confluyamos todos, son los aspectos de organización Económica, Política y Social.

Esta terna conceptual trae como resultado, junto con otros elementos secundarios, la cultura de un pueblo, un país o de la humanidad completa. Podemos afirmar que durante estos años de historia humana resumida, nuestro sistema de organización gregario está fundado sobre la base de la propiedad privada, la posesión e intercambio de bienes así como su reproducción y acumulación.

Es decir, con Hobbes, que “el hombre es el lobo del hombre” en cuanto a que el origen del Estado, se encuentra en el objetivo colectivo de delegar a una entidad



superior, la regulación de lo que nos pertenece y lo que no nos pertenece; así como de resguardar nuestra integridad física y patrimonial para lo que se le delega a dicha entidad el monopolio del uso de la fuerza legal y legítima.

Las teorías del Estado que vienen después, sólo disertan respecto a qué modelo es más pertinente para cumplir esta encomienda, si el gobierno de uno (monarquía), el de pocos (oligarquía) o el de muchos (democracia), digamos que esta síntesis conceptual nos coloca en el modelo vigente en Occidente:

Los Estados-Nación con Repúblicas (con tres poderes) Federales (con gobiernos locales adheridos a uno más grande) y sistemas electorales que permiten el acceso a dichos órganos de representación (partidos, leyes, procedimientos e instituciones electorales).



Ahora bien, si en Occidente éste es el modelo de organización político y social avalado en lo general por el concierto mundial de las Naciones Unidas, se entiende también que el ingrediente precursor (la economía) estará también pensado para preservar la propiedad privada y las cadenas correspondientes de producción, comercialización y acumulación de la riqueza. Un mundo capitalista, con las etapas que se quiera (original, proteccionista, monetarista, etc.) infiere que la humanidad se basa en una escala de valores en donde los elementos preponderantes son tener cosas (bienes, servicios, capital y medios de producción) y ello, nos hace mejor persona que otras, pues de allí se cumple el objetivo fundamental del Estado que es preservar la propiedad privada y el proceso de acumulación en su conjunto. Es por lo anterior, que las personas más acaudaladas de cada país y sus empresas que cotizan en las bolsas de valores, son



las que verdaderamente toman las decisiones, usando como actores de contención a los sistemas políticos y a los órganos de gobierno, entendiendo que la ciudadanía es mercado y amenaza a la vez. El 3 de abril de 2020, Kristalina Georgieva, Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), dijo que: “es la hora más oscura de la humanidad”, refiriéndose al impacto económico que la pandemia del COVID-19 está generando en todas las economías del orbe. El mismo FMI y el Banco Mundial (BM) son las instituciones mundiales garantes por excelencia de la versión actual del capitalismo, por lo que llama la atención esta declaración, la cual nos lleva a clarificar que no estamos viviendo el fin de la humanidad, sino el fin de un ciclo económico capitalista: el neoliberal, el salvaje o el monetarista, como le quiera usted llamar a estos últimos 45 años, sintetizado muy claramente por Milton Friedman (Nóbel de Economía en 1976) y sus discípulos de la Escuela de



Economía de Chicago.

Parte de los daños colaterales de este modelo implantado desventajosamente en varias regiones del mundo trajo como resultado un nuevo colonialismo financiero y una nueva relación centro-periferia. Por otro lado, la generación de una pobreza tan masiva, que hubo que categorizarla en “extrema” y “aceptable” y una concentración sin precedentes de los medios de producción en todas sus ramas, así como un mercado compacto y volátil que permitió preservar el statu quo tan sólo media década.

Lo vertiginoso de este proceso de acumulación de capital trajo como resultado que la mayoría de los países en vías de desarrollo no estuvieran preparados para afrontar una crisis sanitaria dado que la salud pública no ha sido una prioridad ni el bienestar social ni la generación de empleos dignos y bien remunerados; así



pues, a los neoliberales que controlan sus países se les paralizó la fuerza de trabajo y el mercado, binomio que los mantenía en la cumbre de la cadena alimenticia y es por ello que frente a la crisis de ingresos su opción inmediata es exprimir las precarias arcas públicas para oxigenar sus ganancias y no perder el ritmo de acumulación.

En los países donde las empresas mandan se ha resuelto de esa manera, pero en países donde los gobiernos son producto del voto de pobreza, es donde hay una encrucijada interesante: pues se debaten entre el rescate de las empresas y los apoyos directos a los más necesitados, una vez más la lucha de contrarios, el neoliberalismo salvaje contra el proteccionismo estatal populista y la libre competencia donde solo vive el qué mejor se adapte. Sin embargo, ambos modelos continúan dentro de los márgenes del capitalismo, pues los populistas no han presentado un modelo de producción y acumulación di-



ferente, simplemente mantienen “sobreviviendo” a sus votantes con programas de asistencia y contención, sin que ello lleve a los pobres a incorporarse a cadenas productivas eficaces y eficientes; sólo los tienen allí, vegetando y votando con virus o sin virus.

El COVID-19 es un parteaguas en la historia que nos devela el fin del capitalismo salvaje, neoliberal y monetarista. Pero también nos viene a confirmar la inoperancia económica del reparto del presupuesto en ayudas asistenciales y créditos, pues ni uno ni otros ya se pueden sostener.

En esta disyuntiva, el volver a salvar a los ricos a costa de los pobres nos va a colapsar socialmente con hambre y violencia; por otro lado, salvar a los pobres a costa de los ricos traerá turbulencias bursátiles y un colapso económico en cadena cuyo círculo vicioso nos llevará irremediablemente a nuevas guerras. Al tiempo.



Entonces es la política lo único que nos puede salvar mediante la concepción de un nuevo pacto social que debe venir de la superestructura, es decir, desde las superpotencias para recalcular la ruta y diseñar un nuevo orden mundial, en lo económico, en lo político y en lo social. El G8 (Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y Rusia) e incluso, ampliado a los países recientemente industrializados (G20) debe ser la arena en donde se dirima el curso y destino de la humanidad. Y es por ello que la producción de conocimiento, la reflexión profunda y las propuestas factibles se hacen cada vez más necesarias. El tensar más las posturas va a traer como resultado el colapso general de los agregados de individuos, países inviables, Estados fallidos y el caos y la violencia como monedas de cambio. En éste contexto es que debemos poner al centro del debate el derecho de volver a abrazarnos, para lo cual debemos poner un alto inmediato a varias cadenas productivas que están lacerando



flagrantemente a la humanidad: el tráfico de drogas, de armas, de personas, de fármacos y energías.

Éste es el big five mínimo que hay que discutir en serio, si queremos preservar a la humanidad en términos de modernidad colectiva, en vez de pasar a acciones involutivas que nos pongan en escenarios cavernícolas de la imposición del más fuerte, donde ya de por sí, facto y técnicamente ya estamos.

Para tal efecto hay que impulsar una agenda de transición que nos permita migrar de un modelo de neoliberalismo salvaje a otro con límites razonables de producción y acumulación de la riqueza; pero sobre todo, lo que hay que migrar es de escala de valores, de una donde lo que importa es tener más que los demás a otra donde lo importante sea apoyar a otros, más que los demás.

Es decir, que no debemos de plantearnos un capitalismo en donde hay dejar de ser “tan salvajes” para ser sólo “un poco sal-



vajes”; más bien tenemos que preguntarnos si tener tantos autos, casas, joyas y dinero en los bancos nos hace realmente mejores personas que otros. Si así fuera, esta cuarentena nos lo rebate fácil.

La agenda de las naciones más industrializadas del mundo debería concentrarse en erradicar drásticamente las cadenas de acumulación generadas por el tráfico de drogas, de armas, de personas, de fármacos y de energías fósiles para refundar un planeta sustentable basado en la defensa y promoción de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación.

Sin embargo, en vez de ello, los 8 e incluso, los 20 gobiernos controlados por sus oligarquías financieras, han resuelto continuar su marcha furiosa hacia el exterminio de muchos para preservarse como clases dominantes, mirando más hacia el espacio exterior que al interior. Los Edificios-Ciudades inteligentes, la moneda virtual y la trans-humanización que todo lo digitaliza y robotiza para un control total del agregado de individuos (consumidores) en una



aldea global.

Ya lo había sentenciado Viviane Forrester, en su ensayo “El Horror Económico” (1999 FCE), en donde hoy día ya no hablamos de un ejército industrial de reserva (como planteaba el viejo marxismo), sino que ahora tenemos amplias capas poblacionales de prescindibles: millones de personas que ya no servirán ni para ser explotados en el transcurso de su vida, derivado de la explosión demográfica, la generalización de la pobreza extrema y la compactación de las cadenas productivas y los mercados.

Pues ése era el mundo de donde yo venía, en algún eslabón de las cadenas de producción en el sector privado o de las cadenas de mando en el sector público o en las filas de resistencia del tercer sector o en su versión silvestre expresada en los movimientos sociales, grupos de presión o incluso anti-sistémicos.

Todos en occidente tienen dos cadenas, una en el cuello y otra en la mano.

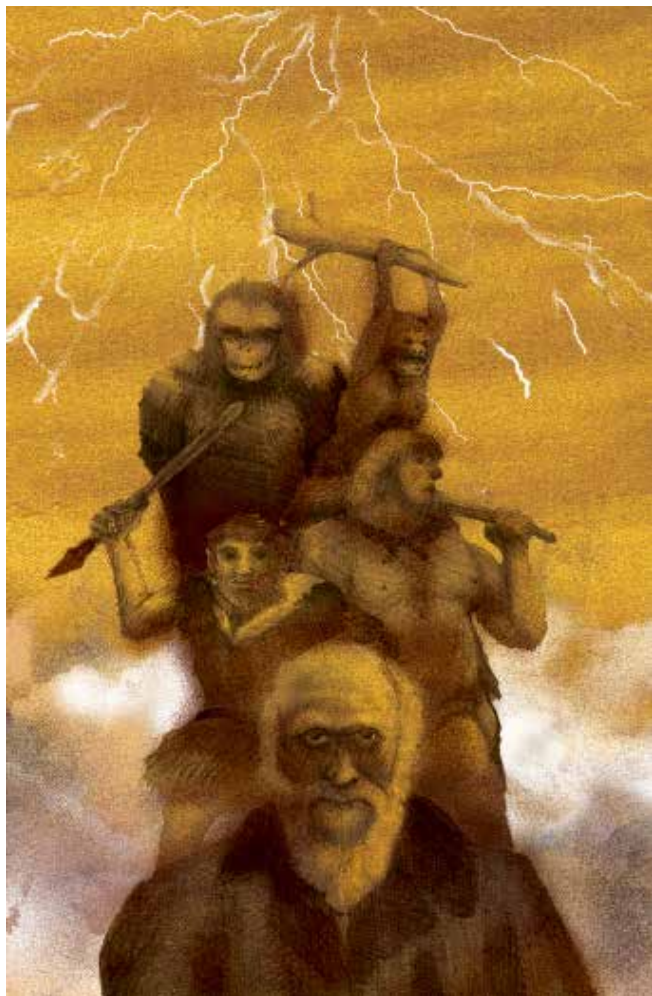


Es decir, un amo y un esclavo que permita la reproducción de los esquemas de dominación. Por otro lado, también tienen una zanahoria al frente para perseguir y un perro rabioso atrás que te persigue. Metafóricamente hablando por su puesto.



Capítulo II

De regreso al punto de partida: Los hijos del magma



Al llegar a Nairobi, la capital del país, todo era igual que en México, pero en otro continente. Los albergues y reservas eran un destino turístico muy popular, en donde todos se tomaban la misma foto con la jirafa y los cachorros de león. Me decepcioné tanto, que en el año nuevo cené solo en el hotel; parecía que la idea del viaje era un fracaso, abatido anímicamente, salí a tomar el fresco a la calle, justo a las doce de la noche y me encontré un cuidador de carros con quien me hice compañía. Era un hombre de Tanzania, el país vecino del sur y me habló de sus reservas naturales, que no eran tan visitadas como las de Kenia por no ser del bloque económico occidental; me explicó lo del Presidente de Zanzibar, es decir, que tenían dos presidentes simultáneamente, lo cual me pareció fascinante y más cuando me contó que en esa isla había nacido Fredy Mercury y que habían sido colonia alemana a diferencia de Kenia, que habían sido colonia británica.



Me entusiasmé mucho. Volví a sentir las alas en los tobillos que me obligan siempre a volar, recordé otros viajes de cuando era libre, antes de caer en las redes de las cadenas de subempleo. Abandoné mi grupo de exploradores europeos, me quité las pulseras de papel que te identifican como huésped del hotel y dejé la zona turística keniana; tomé un bus como cualquier otro habitante local, rumbo a la frontera sur, sabiendo que en Kenia se puede sobrevivir hablando inglés, pero una vez cruzando la frontera ya no hay idioma en común.

La costa musulmana tanzana tiene ciudades fascinantes como Dar es-Salam, Mombasa y la capital Dodoma, estaban muy pero muy lejos, al igual que la isla de Zanzibar. No sabía qué hacer, me quedé en la frontera pensando, cuando un promotor turístico me abordó para venderme un tour por la reserva nacional de Amboseli, a lo cual yo respondí que eso estaba en Kenia y yo quería conocer Tanzania.



Las fronteras realmente no existen, me respondió sonriente el chico y me explicó que en esa reserva se puede visitar una aldea de aborígenes nómadas, lo cual me pareció interesante, así que le pagué para ir a tomar unas fotos. La vista era imponente, el Kilimanjaro es la montaña más grande del mundo y se pueden formar diez o doce remolinos simultáneamente, de allí la traducción de Amboseli: “donde sopla el diablo”; sonaba embrujador, pero seguía siendo foto pagada; sin mayor relevancia, podíamos tomar fotografías con los onagros (burros salvajes) y con unos pocos aborígenes que hablaban inglés fluido, entre ellos, Shu-Ho quien me trataba muy frío y cortante sólo repitiendo el texto que todo turista debe saber. Cuando terminó el espectáculo, los turistas deben de regresar a su hotel en el transporte oficial y los aborígenes se quedan a comer antes de partir a sus comunidades, esa es la rutina de todos los fines de semana para atender a los visitantes extranjeros.



Al final, yo solo pregunté al guía:
¿Qué es lo que comen los aborígenes?

Y el líder de la comunidad, sentado en cuclillas, levantó lentamente la cara y con su rostro negro de mirada profunda respondió agresivo: Comemos tripas asadas de vaca ¿quieres?

Pues la verdad a mí me encantan los tacos de tripa así que respondí que sí, que sí quería, lo cual irritó más al incrédulo líder de la carpa y me rebatió en tono burlón:

No es lo que se acostumbra comer en España, ¿cierto?

Le respondí fuerte y claro que no sabía, pues no era español... A lo que él me respondió asombrado:

Entonces de dónde eres, que te escuché hablar español.



Le respondí que de México, a lo que visiblemente reaccionó; repentinamente cambió su trato, se puso de pié, me saludó de mano y se presentó como Shu-Ho, de la tribu Masái.

Se trataba de un hombre culto con referencias históricas, sociales, geográficas y políticas. De inmediato me ubicó en el mapa California y los flujos de venta de esclavos negros de África a América. Yo le hablé esa primera vez de los cimarrones, la capoeira y el quilombo. Le sorprendió mucho los años y años de resistencia negra en américa.

Comimos y charlamos un par de horas comiendo tripas, alrededor de un comal con carbón al fuego que ardía fuerte; sentados en el piso, metíamos la mano al comal para tomar las tiras de intestinos asados y soplábamos fuerte para enfriar antes de meter cada pedazo a la boca.



De inmediato encontramos temas de interés en común, los nutrientes del nopal para erradicar el hambre en Somalia, el origen racial del ex Presidente norteamericano Barak Obama y del mexicano Vicente Guerrero; me habló del barrio donde creció el vocalista de Queen en la isla tanzana, etc.

La noche se hizo corta y debíamos marcharnos. Mi nuevo colega me invitó a volver a cruzar la frontera occidental para ser alojado en su casa. Le dije que sería la tercera vez que cruzara la frontera ese mismo día, me preocupaba que la policía migratoria fuera a pensar algo malo.

No vas a necesitar documentos, respondió mi nuevo amigo. En efecto, cruzamos por una vereda y no por la garita, que de por sí era sólo un cuarto con una pluma de paso y dos agentes que sellaban pasaportes y medio revisaban equipajes de viajeros.



Las policías de migración de todo el mundo son como el obstáculo del libre tránsito, sólo quieren ver qué les dejas de ganancia sin importar a dónde vas o de dónde vienes.

Pude ver que las fronteras realmente no existen, solo son invenciones del hombre occidental para formalizar el comercio y la propiedad; el tráfico legal e ilegal, el soborno y la propina, eran la misma cosa que en todos lados.

La sabana (que no la sábana con la que cubres la cama) es un ecosistema de transición entre el bosque y el desierto.

Al caminar por varias horas supe que sería una estancia larga, pues el horizonte parecía inalcanzable; al caer la noche decidimos hacer una pausa para tomar aire, encendimos una fogata y entre risas provocadas por mi inexperiencia en la sabana, acabé tirando mi pasaporte a la hoguera,



como un ritual en donde renunciaba a lo que era sin saber en lo que me convertiría. Ardía el fuego, como consumiendo mi pasado occidental y me permitía reposar la mirada en un oscuro horizonte que me llamaba a internarme en sus brazos.

Por la noche el frío pega fuerte en los huesos, se extraña el sol que por la mañana te sofoca y te puede matar. Sin embargo, aprendes rápido a comunicarte con el medio ambiente, ese conjunto de elementos físicos, químicos y biológicos en constante interacción en donde tú eres el nuevo en ese vecindario.

Caminamos por horas y lo único que pensaba era en lo que dejaba atrás; nadie me fue a despedir al aeropuerto y nadie me esperaba de regreso. Caminando sobre la terracería, siguiendo a mi nuevo colega rumbo a su comunidad, sólo me venía a la mente el resumen ancestral de la evolución.



El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Y me vino a la mente, todo a la vez.

En el planeta tierra, desde hace millones de años se produce un proceso permanente de desplazamiento de placas tectónicas, tanto continentales como oceánicas; así es, la tierra está viva y se mueve todo el tiempo, formando continentes, archipiélagos, cadenas montañosas, lagos, océanos, y de ésta manera se conforman los ecosistemas y se generan los microclimas, esto es, el conjunto de elementos físicos, químicos y biológicos en constante interacción y transformación.

Hace millones de años atrás, hay un instante en la vida del planeta en el que una bolsa magmática gigante, es decir lava encapsulada en el subsuelo, llega a un punto de ebullición máximo y estalla.



Las dimensiones de dicho fenómeno fueron monumentales, al grado que la explosión provocó una fractura geológica de aproximadamente cinco mil kilómetros y generó que las dos placas tectónicas (Placa Nubia y Placa Somalí), iniciaran una trayectoria de separación y no de colisión como en otros casos en donde se producen cordilleras.

Los terremotos subsecuentes profundizaron la falla geológica y separaron mediante la aparición de una grieta y un lago gigantes, el éste geográfico del continente (lo que hoy es Kenia y Tanzania) del resto de la masa continental. La pequeña parte que quedó en ruta de separación se secó rápidamente y apareció la sabana, mientras que en la parte central del continente (lo que hoy es El Congo) se preservó el clima ecuatorial, es decir, altas temperaturas, lluvia todo el año y abundantes bosques, valles y praderas siempre verdes.



La sabana es un ecosistema hostil, una gran llanura con sequías frecuentes, escasa vegetación y grandes depredadores. Las fronteras naturales generaron zonas protegidas que preservan el ecosistema y la vida salvaje, particularmente El Serengeti, Arusha, Amboseli, Kilimanjaro, Masai Mara y el Cráter del Ngorongoro.

Así, mientras los primates del lado frondoso seguían siendo consentidos por la madre naturaleza con comida deliciosa al alcance de la mano, los primates de la zona árida afrontaron un nuevo escenario de supervivencia que los obligó a adaptarse al medio para no extinguirse. Este antecedente nos explica en pocas palabras la gran marcha de la humanidad, una historia de evolución basada en la capacidad de adaptación al medio y en lo gregario, como sustancia activa de la civilización.



Afrontar colectivamente la adversidad ambiental y la movilidad de las manadas nómadas de homínidos, trajo consigo la transformación de sus propias estructuras morfo-funcionales. Al no tener árboles que trepar nuestros ancestros debieron erguirse y caminar en dos patas, lo cual les liberó y acortó los brazos y la cola. Con los brazos libres, experimentaron la elaboración de herramientas para cazar.

El papel de la caza y la recolección en la evolución del mono a hombre se antoja como fundamental, pues la entonces organización más rudimentaria para distribuir tareas fue la base de nuestra actual sociedad en el marco del Estado-Nación.

Al transitar de vegetariano a carnívoro, el ser humano fue adquiriendo mayor volumen muscular y estatura, lo que traía como resultado más y mejor cacería de otros animales para comer.



Por otro lado, el haber incluido proteína animal en su dieta, permitió desarrollar cada vez más masa encefálica; de 350 a 1,400 centímetros cúbicos de cerebro hemos ganado en estos breves millones de años; y finalmente, el migrar para explorar nuevos escenarios, ambientes y contextos, permitió nuevas conexiones neuronales para resolver problemas y abstraer conceptos, es decir: el desarrollo de la conciencia.

El hambre, el frío, la reproducción y el instinto se complementaron con nuevas partes del cerebro, que permitieron desarrollar la memoria, la fascinación, las emociones y los lazos entre pares, lo cual nos separó en definitiva del resto de los animales; sólo el humano odia, es vengativo y sólo el mismo humano planifica, añora y suspira.

Se tiene registro de al menos otras ocho especies de homínidos que experimentaron la evolución, pero sólo nosotros lo-



gramos seguir adelante, los demás se extinguieron. Una vez dominantes de la sabana, salimos a conquistar el mundo por Asia, Oceanía, Europa y finalmente, América.

Pero antes de sembrar la semilla de las distintas civilizaciones, fuimos educados por los animales, quienes nos dieron ejemplos y lecciones de vida determinantes para sobrevivir en la sabana.

Esas enseñanzas fueron las que transformaron mi vida.

Conforme fueron pasando los días y meses, fui perdiendo ropa occidental; la camisa me la envolví en la cabeza para soportar el sol, los pantalones los rompí para ventilar y fui tirando poco a poco el peso de la mochila, adquiriendo indumentaria de la comunidad; me esforcé mucho para hablar suajili y poder interactuar con los demás miembros del clan.

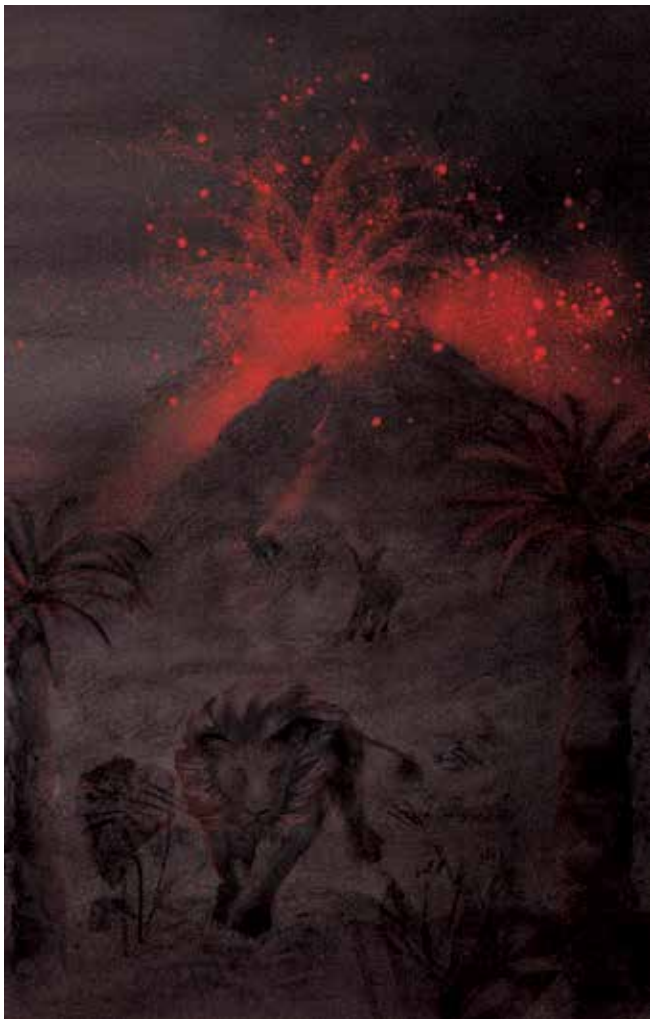


Sólo conservé mi cámara de video, hasta donde me alcanzó la cinta y una pequeña libreta, donde hacía anotaciones importantes.



CAPÍTULO III

Safari Masái



Exactamente allí, en donde nació la humanidad en medio de la hostilidad de la sabana, en nuestros días se conserva el pueblo Masái; hoy en día, son casi un millón de personas nómadas que circulan en el mismo territorio del que hablamos en el capítulo anterior, es decir, entre Kenia y Tanzania.

Los Masái cuentan con una cosmogonía propia que resulta tan mágica y lógica a la vez, como la aparición misma del hombre en la tierra.

Estos habitantes de la sabana se desplazan periódicamente, de acuerdo a las temporadas climáticas; mover el campamento o “zamora” de un lado a otro, se le dice en Suajili “safari”, es decir, el viaje de un punto a otro donde estaremos mejor.

El agua alcanzable, está a buen recaudo de los depredadores y la dieta, son las razones torales para hacer safari.



En su cosmovisión del mundo, los Masái llegaron del cielo a la tierra acompañados de la vaca a quien se le considera sagrada; luego entonces, todas las vacas del mundo le pertenecen a ellos.

Sin embargo, no reconocen el concepto occidental de propiedad privada ni el de acumulación; es por ello que en su manera de ver las cosas, la pobreza no existe.

La vaca provee de lo necesario para vivir: las casas están hechas de un tipo de adobe compuesto de lodo, heces de vaca y ramas, un conjunto de chozas componen una pequeña aldea donde vive un clan de aproximadamente 35 a 50 personas.

La vaca es intervenida quirúrgicamente en el cuello, donde se les coloca un catéter que abre y cierra el flujo de sangre, que se extrae y se mezcla con leche para desayunar.



En segunda etapa, la vaca se come sin desperdicio alguno; luego de sacrificada, con sus huesos se elaboran armas y con su piel ropa.

Es tan importante la vaca en el día a día que se le considera estratégica. Para los Masái Occidente es como una plaga, pues la caza furtiva, los evangelizadores, así como otros intentos “civilizatorios” interfieren con el desarrollo armónico y ancestral de la sabana.

Las sonrisas están basadas en otra escala de valores muy diferentes y las lecciones de los animales enseñan los arquetipos conductuales de las personas.

El amor se construye reconociendo los atributos de una persona no sus posesiones; el momento explícito se produce en el marco de una fiesta, con música en donde los varones bailan al ritmo de las percusiones y saltan lo más alto posible, lo cual



constituye una muestra de virilidad y romanticismo, pues mientras más alto brincan es más probable que puedan alcanzar una estrella para su amada, quien observa tiernamente el espectáculo.

Unos tocan para que otros bailen y viceversa, pero al final, es la mujer quien escoge a su guerrero. Una vez elegido como la pareja, el varón debe mostrar sus habilidades como proveedor, saliendo a cazar un león o un zorrillo, según sea el tamaño de su valor.

El concepto de valor es determinado por el autocontrol que muestras cuando miras a los ojos a la presa, en el entendido de que sólo uno de los dos saldrá vivo del encuentro. Para ello, puede llevar a los amigos que quiera para que le ayuden; es allí donde el término “amigo” adquiere otro significado, pues como suele pasar, en ese momento se reduce el número de amigos significativamente.



Esa tarde, Shu-Ho brincó como nadie y conquistó el corazón de Zarhaá; al terminar la fiesta, fue a su casa y afiló su cuchillo, hecho de cuerno de búfalo con contrafilos en los costados y mango para empuñar al centro. Pidió que le acompañaran 12 amigos con lanza en mano, incluido yo, de los cuales sólo dos no se presentaron a la cita la mañana siguiente.

En la reunión previa a la salida, nos explicó que su plan era que avanzáramos en “fila india”, para que el león viera venir a una sola persona sin saber que seríamos varios y añadió: Cuando el león ataque le meteré la mano con el cuchillo en las fauces y al sacarlo le desgarraré la garganta, mientras ustedes lo rodean y le hunden las lanzas por todos los flancos de forma simultánea; lo enfrentaré justo cuando acabe de comer para que tenga menos agilidad y esté somnoliento.



Era un buen plan, sonaba razonable y metodológicamente sólido, incluso técnicamente factible, el único problema era que se trataba de un ¡maldito león! Para ese momento, yo ya tenía varios meses en la comunidad, pero era mi primera vez en una situación como ésta; me encontraba aterrado. No obstante, ya era un miembro más del clan, mi naturaleza occidental salió a flote; quería decirle que no podía ir, imaginaba el tamaño del rey de la sabana, su tonelaje, sus enormes garras y sus colmillos.

Sin embargo, Shu-Ho me había acogido como un hermano en su familia, me había enseñado todo, así que en vez de huir, me tranquilicé y pude transformar el miedo en valor a través de saber lo que es en verdad la amistad. Estar dispuesto a respaldar una loca idea arriesgando la vida misma. Con los primeros rayos del sol salimos a buscar al depredador, cuyo cadáver sellaría el amor de mi amigo por su novia. Me



tocó hasta atrás de la fila por ser el menos hábil con la lanza, vimos a las leonas cazar, al león comer, acechamos por horas; la paciencia adquiere otra connotación, pues cuando lo tuvimos cerca nos miró, como cuando un humano mira un gusano, insignificante, sólo un aperitivo que se mueve; como buen felino, te sigue con la mirada aguda y audaz, mueve la cola y se acerca sigiloso para matarte.

La suerte estaba echada, Shu-Ho caminó hacia el enorme gato sin dudar, respaldado por sus amigos; sólo repetía en voz baja: “mi nombre es guerra”. Determinación, seguridad y aplomo, era lo que realmente acompañaba al cazador en busca del respeto y el amor de su mujer. Enfrentar a un león a mano puede ser lo último que hagas en la vida, pero ya en ruta al encuentro, te hierve la sangre, la adrenalina sube al máximo y tus sentidos se agudizan, desaparece el miedo.



El plan surtió efecto, el factor sorpresa derrotó a la ferocidad y regresamos a casa con un león muerto, la fiesta duró 3 días. Después de ese día no volví a ver a los humanos de la misma forma.

Por la noche, mí ahora hermano de armas, me dijo que jamás un mzungu (hombre blanco) había participado en ese ritual, lo cual me daba derecho de buscar pareja en el clan. Me abrazaba como si hubiéramos crecido juntos desde niños; y eso era lo que había pasado justo en ese momento, yo había vuelto a nacer.

Me compartió que todos en la sabana se dividen en dos grupos: los que tienen los ojos a los costados y los que tienen los ojos al frente, es decir, quienes fijan la mirada en su presa y quienes vigilan que no los ataque un depredador. Pensé que los humanos occidentales también se dividían en esos mismos dos grupos.



Le pregunté si se sentía orgulloso de haber demostrado valor y coraje, me respondió que sólo pensaba en regresar a casa y que “casa” para él, era su mujer, sus besos y sus abrazos. Caminar por la sabana se debe hacer sin orgullo, hay que observar cómo se comportan los animales y aprender de ellos con respeto. En cada temporada contemplar y disfrutar lo que hay, no quejarse del ambiente, sino aprender a adaptarse y respirar con libertad. La versión más pura de la anarquía: sin amo, sin dios y sin gobierno; sin país, sin pasaporte y necesidad de acumular bienes materiales, es como pasé el primer año con mi nueva familia.

Me dormí preguntándome qué podrían enseñarme los animales salvajes de la sabana además de aprender a dominar mis pasiones. Me hice el propósito de dedicarle tiempo a cada una de las especies que tenía alrededor y lograr que se me revelara el mensaje que cada uno de ellos tenía para mí. Desapareció el calendario y el reloj, el tiempo adquirió otra propiedad: la pedagogía del ejemplo.



Invité a Ti-tíh, una chica del clan, para ir juntos a explorar el hábitat de varios animales; lo primero que hicimos fue ir al árbol de salchichas y bajar esas como calabazas alargadas que sirven como depósito de agua portátil. El sol puede matarte antes de que cualquier animal te ataque. Cada quien cargó dos cantimploras llenas de agua fresca de manantial.

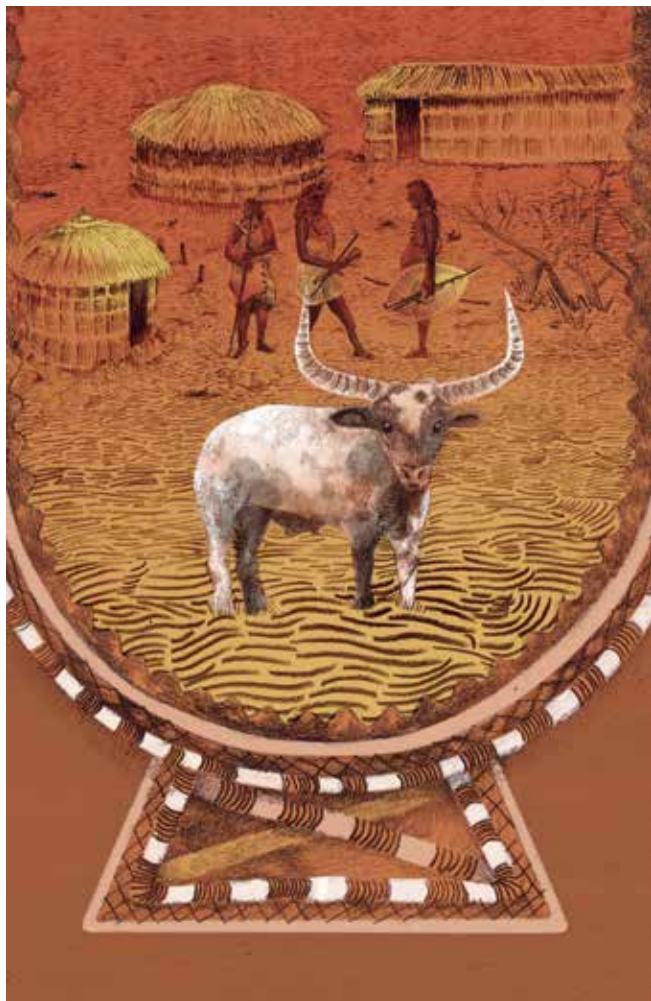
Caminamos por horas, cuando cae el sol, la sabana se ve dorada y solíamos sentarnos bajo una acacia de hoja amarilla para ver el atardecer. Luego, seguíamos la caminata en el Ngorongoro, un cráter del tamaño de la Ciudad de México.

Ese día sólo me explicó en qué dirección podemos encontrar a cada tipo de animal. Usamos las vacas como brújulas, pues ellas siempre comen mirando hacia el norte; eso, más la trayectoria del sol con respecto al viento, nos permite saber el camino de regreso a casa.



CAPÍTULO IV

Las lecciones de la sabana



La gran marcha matriarcal

A pesar de su mala reputación, no es el humano el responsable de la deforestación en amplios territorios arbolados; es el elefante, quien con sus largas marchas, lo destroza todo a su paso; la marcha en manadas, de entre veinte a treinta individuos, es el espacio natural de interacción entre éstos paquidermos. Es allí donde las crías caminan al centro, cuidados por todos los adultos; es allí donde manda la hembra más vieja, quien con su memoria y sabiduría decide las rutas y los destinos de todos.

La matriarca organiza su pelotón con las crías al centro y los machos jóvenes en la retaguardia, asegurando que ningún intruso les siga; ella recuerda donde están las minas de sal, la fuente de agua potable y el lodo para hacerse mascarillas en todo el cuerpo que les protejan de los insectos



y del sol; incluso cuando está por morir, la elefanta más vieja recuerda cómo llegar al cementerio donde le harán su ritual de despedida.

Con una expectativa promedio de vida de setenta años, los machos se van de la manada en la juventud temprana y suelen ser solitarios; sólo se acercan a las manadas de elefantas en temporadas de apareamiento. Es por ello, que la comunicación entre hembras es fluida y constante mediante cuatro tonos básicos de sonido, llamados barritos, siendo la trompa el principal instrumento de interacción; con ella pelean, acarician y olfatean el estado de ánimo de las demás y reconocen en la brisa la dirección de su destino.

En tiempos de apareamiento a las elefantas les gusta el “chico malo”, el macho más sensual es aquel que atraviesa por una sobre producción de hormonas y entra en estado Must. Éste estado dura po-



cos días y hace que los elefantes machos sean muy agresivos sexualmente y descontrolados, es un trance químico que los pone atractivamente frenéticos.

Los elefantes suelen ser zurdos o diestros y se puede saber por el desgaste de sus colmillos, cuando perforan los troncos de los árboles para obtener proteínas, sobre todo en su largo periodo de gestación que dura casi dos años. Con sus más de 400 músculos en la trompa, también gozan de motricidad gruesa y fina, cosa que los hace singulares, pues pueden tomar desde un maní hasta un tronco de árbol para usarlo como herramienta. La trompa es la mano que se extiende para saludar o que se levanta para golpear, es la boca que comunica y la nariz que descifra el contexto y el medio ambiente.

Cuando recordaba mi vida en Occidente, me vino a la mente mi abuela, quien encabezaba a grupos de mujeres paseando



con sus hijos en los parques y juegos infantiles, sin la participación de los varones. Ella fue la mujer sola que tuvo parejas de temporada, fue una de las mujeres luchonas que sacan adelante a sus hijas con subempleos, haciendo tandas y tratando de cocinar para todas; son las que cuidan a los niños cuando la otra sale a trabajar o a divertirse.

Son las mismas que se rigen por los valores y consejos de la más grande y sólo aceptan hombres en temporada de calor. Cuando volteo a mi alrededor, veo muchas abuelas parecidas, con diferentes nombres: Mamá Chelo, Mamá Rosa, Mamá Lolita.

La abuela sabia y autosuficiente, un día me contó que de tan malas experiencias emocionales, había llegado a la conclusión de que solas pueden garantizar la crianza de sus hijos. No se pudo explicar porque entre el leñador y el lobo, ellas siempre es-

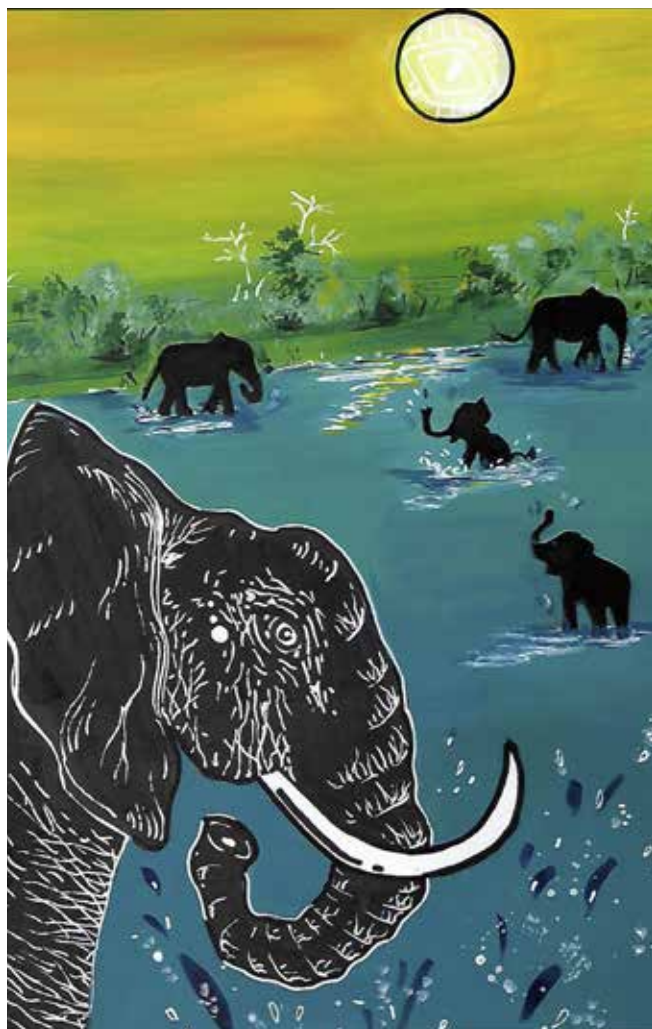


cogen al lobo como pareja. El que estuviera en estado Must, siempre fue el elegido, el más loco y el más inestable es elegido como el mejor partido para procrear, por encima del varón estable y responsable; el varón desobligado y borracho que nunca cambia es el que suele ser padre de los cachorros. Igual que las elefantas.

La búsqueda del mejor proveedor y protector ya no es la constante en este caso; esas necesidades son sustituidas por la capacidad de organización entre mujeres y la confianza en la experiencia de la abuela que comparte igual una receta de cocina que un remedio contra cualquier enfermedad. Las abuelas suelen saber cuándo van a morir y buscan dejar todo en orden, frente a la incredulidad de los hijos y nietos.

Cada consulta que algún miembro de la familia le hace, siempre tiene una respuesta certera derivada de su experiencia.





La reputación lo es todo

El mal llamado “rey de la selva”, pues la sabana no es una selva y no es el depredador carnívoro más temido, es la leona la cazadora más eficaz en manada. El principal atributo es que su color de pelaje es igual al color de la sabana, nadie lo ve venir, solo lo pueden oler por su perfume penetrante.

Cuando las leonas salen a cazar, nadie las ve hasta que es ya demasiado tarde; unas, asustan a la manada de presas para que corran en dirección a donde se encuentra la cazadora más feroz. A diferencia de las elefantas, esta manada de hembras son depredadoras letales, sólo piensan en matar.

Su eficacia y su eficiencia, puede traer a las presas muertas a la manada en donde el macho alfa es el primero en degustar



la comida, pues es el responsable de que ningún depredador ataque a la manada, aun cuando la principal amenaza es otro león que mate al macho alfa a los cachorros para poner en celo otra vez a la leona dominante y poderla preñar.

En resumen, el león sólo defiende a la manada de otros leones invasores y goza de su reputación.

El león tiene una expectativa de vida muy corta, de ocho años promedio y durante ese tiempo pasa la mayor parte del día dormido, esperando a que las leonas traigan alimento; alrededor de veinte horas al día pasa dormido, da caminatas de un par de horas promedio y come las dos horas restantes. Eventualmente caza sólo por las noches.

Su capacidad de organización, comunicación y socialización lo hace diferente a sus primos felinos quienes regularmente andan solos por la vida, mientras el león



tiene una amplia manada que defender; realmente su trabajo es en temporada de apareamiento, período en el que debe repeler las embestidas de jóvenes machos que buscan apoderarse de las hembras en celo, pueden copular con las hembras más de veinte veces en un día hasta garantizar la permanencia de la especie.

En esas peleas donde el joven fuerte derrota al viejo cansado, es donde termina su corta vida y viaja errante hasta ser devorado por hienas o incluso otros leones hambrientos.

Es por eso que guarda toda la energía posible, para invertirla en el combate de defensa de su manada y de su vida misma.

Es impresionante verlo caminar por la sabana, se hace a su alrededor círculos perfectos por especie, con la distancia justa para escapar. Camina por la sabana, sabiendo que nadie le puede hacer daño.



Cuando me venían imágenes de la vida en Occidente, recordé a mi tío Rafael, quien siempre se desarrolló profesionalmente con mesura y discreción. Jamás lo vi alardear o presumir de nada. Sin embargo, era el que se hacía cargo de la manada, el que les conseguía trabajo a los demás, el que ayudaba en las crisis económicas a sus hermanos y a su madre; el que garantizó la educación de sus hijos para que ellos pudieran estar bien ahora. Sabiendo que la vida es corta, guardó sus energías para los momentos indicados, el día que fue atacado por una manada de hienas y el día que salvó mi vida, lo cual es ya otra historia.

Todavía me acuerdo verlo caminar por la calle, tranquilo y seguro de que nadie podía hacerle daño.

Me acordé de un león que una vez intentó cazar una cebrá y al brincarle encima en el momento inadecuado le trajo como res-



puesta una brutal patada del equino que le rompió la mandíbula, no sólo dejó libre a la cebra, sino que a los pocos días murió de hambre.

Me acordé también de otro caso en donde el león logró derrotar a su oponente y para celebrar rugió y rugió para celebrar su victoria, lo cual atrajo una manada de hienas hambrientas que lo encontraron cansado y lo devoraron vivo.

Lo anterior me hizo pensar en que la reputación y la clase son formas de vida y no poses artificiales.





El corazón más grande del mundo

Ti-tíh y yo empezamos a desarrollar una relación muy sólida, aprendía mucho a su lado y me sentía muy en armonía con el entorno; ese día fuimos a buscar una zona de acacias tupidas de hojas y esperamos a que llegaran a comer las jirafas.

Llegó una manada de seis integrantes con paso lento, un colosal macho de seis metros y seguramente una tonelada de peso, un joven, tres hembras y una cría de pocas semanas. Más allá de su evidente característica física, su majestuosidad no era por la altura ni por su lengua de casi un metro ni por ser muda, lo fascinante es que tienen, proporcionalmente a su tamaño, el corazón más grande del mundo.

Para poder comer sin competencia, hay que estirar el cuello para bajar las hojas con la lengua y para poder sostener el



cuello erguido se requiere irrigar grandes cantidades de sangre a la cabeza y para bombear esa sangre se requiere de un corazón gigante.

Tal vez esa característica física les da una condición de personalidad mansa y amable, no suelen ser agresivas incluso cuando son emboscadas por depredadores. Para aparearse los machos sí sostienen batallas de golpes con el cuello, pero suelen durar poco.

Parece que estaba viendo a mi amigo Ricardo, quien se ha caracterizado todos estos años por su nobleza y su gran corazón. Mucho tiempo me desesperó su pasividad frente a los abusos laborales de los que era objeto, pero no había entendido en ese entonces que no tenía el gen de la guerra; nunca lo he visto gritar, es como si no tuviera cuerdas vocales como la jirafa y antes de una buena pelea, siempre prefiere un mal arreglo.



Gracias a su enorme corazón logró integrar una manada y hoy sigue viviendo tranquilo sin sobresaltos y con una dieta inalcanzable para el resto de personas. Cuando éramos cachorros nos gustaba salir de viaje a lugares exóticos del sur.





El bombero solitario

El rinoceronte es un animal solitario, herbívoro y de gran tonelaje, como es ya sabido, cotizado por los cazadores furtivos por las propiedades afrodisíacas de su cuerno, lo cual jamás se ha comprobado o simplemente lo matan para tener su cabeza en la sala como trofeo. Este animal igual que otros se encuentra en peligro de extinción por la plaga más detestable de todas: el humano occidental.

Sin embargo, en la vida cotidiana, el Rino es el único animal que no tiene ni presa ni depredador, es increíblemente el animal neutro de la cadena alimenticia. Nadie se mete con él y él no se mete con nadie. Aunque eventualmente lo debe demostrar, es raro que se produzca algún enfrentamiento con otra especie. La madre cría a su cachorro por poco tiempo y luego el joven toma su camino solitario, los adultos sólo se encuentran para aparearse y siguen su



vida en soledad. Me recuerda la frase de Neftalí Reyes: “para que nada nos separe, que nada nos una”.

Es importante destacar la labor comunitaria del rinoceronte, pues cuando se presenta algún incendio en la poca maleza de la sabana, es el primero que corre para apagarlo a pisotones; es como consciente del desastre en el ecosistema que genera un incendio y lucha por salvar a todos. Cuando veía ese cuadro, veía a mi hermana, quien me recordaba mucho a los rinocerontes; ha desarrollado una capacidad mediante la cual, es raro ver a alguien que se quiera pasar de listo con ella, pero al mismo tiempo, jamás la he visto tratando de abusar de alguien en ningún sentido.

Es el tipo de persona que si le dan dos pesos de más en el cambio en la tienda, es capaz de regresarse a devolverlos, al igual que es capaz de regresar a pedir los dos pesos que le den de menos.



Por lo regular ella está militando en causas de defensa de derechos humanos o del medio ambiente, trata de contribuir con el mundo global desde las acciones locales; adopta perros y usa la bicicleta/camina para no contaminar, no compra productos señalados por usar trabajo infantil y regala cenas de fin de año a las personas sin casa, porque servir tiene un propósito en sí mismo.

Cuando eres muy invasivo en su espacio suele responder agresivamente, pero en general, puedes aproximarte lo suficiente como para tener buenas charlas e intercambios de conocimiento en las materias que domina.

Hoy día va con su cachorro por todos lados quien seguramente en unos años tomará también su propio camino: el camino del bombero solitario de la sabana. El que nada debe y nada teme, el que vive y deja vivir.





El que se arrodilla para poder comer

Los jabalíes son el animal más detestable de la sabana, al menos eso me parece después de haber observado a la mayoría de especies que coexisten en este ecosistema. A pesar de que mi acompañante con sus ojos que todo lo ven hermoso me trataba de convencer de los aspectos positivos de éste animal, yo no le encontraba nada positivo; al contrario, me daba mucho coraje verlo correr a máxima velocidad por la sabana.

¿Por qué? Bueno, básicamente por todo lo que vi y que no se encuentra en internet. Primero, es el animal con una retentiva muy corta, a tal grado que su estructura morfo-funcional es de carnívoro, así lo constatan sus enormes y afilados colmillos; sin embargo, cuando inicia la carrera para atrapar una presa, a los pocos segundos se le olvida la razón por la que



va corriendo. Esta condición lo llevó a desarrollar el olfato para encontrar trufas, insectos bajo las piedras y caracoles para comer.

En segundo plano, al convertirse en vegetariano, el jabalí encontró que sus patas son muy cortas al igual que su cuello, motivo por el cual estando de pie no alcanza el suelo para comer en los pastizales. La manera en la que resolvió este problema, fue arrodillándose para comer.

Cuando vi tal cosa, me vino de inmediato a la mente un gobernante del norte de la ciudad de México que fue cesado por un fallido operativo en una discoteca donde murieron varios jóvenes. No sólo por su parecido físico con el jabalí, sino por su perfecta sincronía de personalidad.

Es el típico político mexicano que humilla a sus subordinados y le lame las botas a su patrón en turno; el típico que es capaz



de todo para comer, incluso de arrodillarse. Francisco representa lo más oscuro y lo más detestable del sistema político mexicano. Es capaz de mentir, de robar, de cambiar de partido las veces que sea necesario, con tal de acumular algunos pesos y tratar de sentirse grande y digno, lo cual jamás será. Este es el arquetipo del político de barrio bajo que viste con ropa cara, que regala paquetes con víveres a cambio de votos y en la noche cierra el mejor restaurante local para dar rienda suelta a su crapulencia. Un ladroncillo de poca monta como hay varios que mantienen al país postrado y anclado al tercer mundo por sus complejos y su avaricia.

La gente lo busca para sacarle algo de provecho, pero no es respetado ni amado, en pocos años será olvidada su intrascendente manera de actuar. Como los jaba-líes son considerados fauna nociva invasora de ecosistemas.





El mito del Serengueti

Para seguir observando animales en la sabana, debíamos dejar el gran Cráter del Ngorongoro e ir al Serengueti, una reserva gigante llamada así por el nombre del río que tiene el mismo nombre. Ti-tíh me dijo que la última vez que fueron, habían hecho 35 noches de camino.

Fue entonces que se me ocurrió una idea muy loca y le pedí que por esta vez, me siguiera ella a mí.

Tomamos camino rumbo a Arusha, una localidad cercana. Ti-tíh me sujetó de la mano y me dijo que eso estaba justo en la dirección contraria al Serengueti a lo cual insistí en que confiara en mí, yo recordaba en la información que leí cuando tenía internet que se podía tomar una avioneta para llegar al corazón del Serengueti.



Ella no me soltó de la mano durante esa caminata.

Al llegar a Arusha, recordé que los humanos usan algo a lo que llaman dinero para el intercambio de bienes y servicios; yo hacía ya ocho meses que no tenía un dólar en la mano, ni tarjetas ni nada; así llegamos a la mini pista de despegue-aterrizaje, habilitada casi clandestinamente en una cancha de fútbol abandonada en medio de la frondosidad del pueblo.

Es curioso que entre vuelo y vuelo, la tripulación, jugara un partido de soccer para pasar el rato.

Una vez allí, ofrecí al piloto de la destartada avioneta que nos llevara de ida y el regreso en una semana a cambio de mi cámara de video que evidentemente costaba al menos 5 veces más que el viaje de dos horas.



Sin dudarlo aceptó, a lo cual sólo agregué la cláusula de que se la entregaría al regreso del viaje. Y así fue, ambos cumplimos.

En la pista de despegue el aire soplababa fuerte y Ti-tíh me confesó que jamás se había subido a un aeroplano, mi respuesta fue abrazarla. Su mano sudaba y su sonrisa nerviosa lo iluminaba todo.

Ya en el aire, esta increíble chica me preguntó qué tan alto podía saltar (refiriéndose al ritual de emparejamiento en la tribu).

Tan alto como para alcanzar la estrella más brillante para ti, respondí ya perdidamente enamorado. Una vez estabilizada la altitud del vuelo, me dijo emocionada que iba a comprobar algo que siempre se había preguntado.



¿Qué cosa? Le pregunté intrigado

Ella respondió que existe un mito ancestral en la comunidad... “dicen que Serengueti en suajili quiere decir piel de guepardo, porque desde el cielo, los árboles verde oscuro dispersos en la sabana amarillenta dan la impresión de que es la piel del guepardo”

Jamás lo habían constatado personalmente, pues nadie de su clan había podido sobrevolar la zona y ella pensaba que era tan sólo eso, un mito. Me vino a la mente el conjunto de creencias que hay en todas las sociedades que sin constatarlas las damos por válidas.

Habrà algunas ciertas y otras tantas falsas, pero sin duda, tener la posibilidad de constatarlo es una experiencia única en la vida.



Una vez que nos encontramos en el punto más alto del vuelo, nos asomamos por la ventana juntos, apretando las manos y los dientes; descubrimos que en efecto varios miles de hectáreas que conforman la Reserva Nacional del Serengueti, desde la perspectiva de la avioneta parecen, efectivamente, la piel de un guepardo extendida. Sus ojos grandes y esplendorosos se quedaron atónitos, experimentó el estado de fascinación, no se movía, sólo observaba quieta, como queriendo memorizarlo todo.

Repentinamente, salió del trance que te da la contemplación y con los ojos húmedos me dio un beso grande, con sus labios carnosos y su olor inconfundible a sabana.

A partir de ese momento, todo se transformó entre nosotros, era como una nueva cromática de la realidad en colores intensos y saturados, que dejaron atrás la escala de grises de donde yo venía.



Todas las frases terminaban con “maua ya moyo” (flor de corazón) y pude, finalmente, ver el mundo a través de los ojos de mi hermosa amada. Una mirada que inundó mi corazón y se convirtió en mi nuevo hogar.

Al aterrizar, lo primero que vimos no fue a grandes bestias salvajes, sino tierra húmeda, próxima al río caudaloso.

Caminamos unos minutos hasta encontrar una piedra de tamaño regular, Ti-tíh la levantó con facilidad y encontramos una enorme variedad de insectos, crustáceos de tierra y algunos de agua.

Me compartió que de niña, tenía un amigo caracol de nombre Nicol, así como se escucha: Nicol, el Caracol; es importante aclarar que en la sabana, el concepto de mascota allí no existe, pero si se establecen relaciones bilaterales e incluso colectivas con otras especies.



Yo me pregunté porque sería tan relevante la historia de un ser minúsculo como un caracol. La historia me dejó pensando hasta nuestros días.

Una vez cuando Ti-tíh era niña, encontró debajo de unas rocas un conjunto de bichos e insectos que no conocía. De manera inesperada, uno de los caracoles la miró con su ojo de tentáculo y le dijo:

Hola. Sin poder ni querer determinar la frontera entre realidad o fantasía, la pequeña le respondió:

Buenos días señor caracol, yo me llamo Ti-tíh y ¿usted?

Con un sombrero hecho con hoja seca y un palillo en la boca, el caracol repuso:

Soy Nicol, el caracol. Y tú, ¿Que buscas por aquí?



La chiquilla exploradora se explicó con claridad:

Bueno, solo busco amigos que me muestren su mundo

A lo cual, Nicol el Caracol dijo entusiasmado:

¡Muy bien! Me gustan las personas con sabiduría, es decir, las que preguntan y descubren nuevos rincones del cosmos.

Déjame decirte que nosotros, los insectos y los crustáceos somos el eslabón entre el mundo herbívoro y las aves. Si las aves no comieran caracoles, cochinillas, gusanos y otros bichos, no tendrían acceso a las proteínas y minerales que ofrece el sol a través de las plantas que nosotros si comemos. Sin nosotros, muchas aves morirían y con ello se rompería la cadena alimenticia a tal grado que tampoco habría humanos. Así de importantes somos aunque no lo parezca.



Escuchando atenta la nenita preguntó inocente:

Y usted señor Nicol el Caracol, ¿cree en dios?

Nicol se quitó el chaleco del caparazón un poco acalorado con la pregunta, tomó una lechuga y le dio una mordida, mastico unos instantes para luego responder:

Mira allí, justo a un par de pasos de humano, ¿ves a Lorenza, la lombriz? Bueno pues ella también es muy importante para la preservación de las especies, filtra y depura la tierra para que las plantas nazcan fuertes y sanas.

Ella está allí, trabajando duro, viendo como alimentar a sus crías, cuidando no ser comida por algún depredador; ella aunque sea fotosensible, no tiene ojos y no te puede ver, tampoco te puede oler ni escuchar.

Digamos que al tener 2 de 3 sentidos no se ha enterado de tu existencia.



Ahora yo te pregunto, como ella no te puede percibir con los sentidos que tiene, ¿eso quiere decir que tu no existes?

Bueno, pues igualmente los humanos y otros mamíferos de 5 sentidos, tal vez les falten otros 3 sentidos para poder enterarse de que hay alguien superior mirándote y que puede influir en tu destino.

Si tú eres buena o mala no tiene ninguna relación con lo que ese ser superior hará contigo, sin embargo, si tú quieres vivir en paz y tratar de comunicarte con algún ser que no alcanzas a demostrar su existencia, puedes hacerlo con acciones; no con oraciones ni ritos ni diezmos. Tú puedes hablar con el ser superior a través de tus acciones porque eso te hará mejor o peor persona y entonces descubrirás que ese gran ser superior que buscas en el cielo, realmente está dentro de tu corazón ya que es la versión sabia de ti misma.



Esos días tuve el privilegio de ver lo que los demás no ven, lo que no documentan los turistas ni los exploradores especialistas, pude sentir el estado de ánimo y el carácter puro de los animales, aprendí a escuchar y a dejar de hablar como cotorro como si le prendieran al radio, logré preguntar con verdadero interés. Pude yo mismo, sincronizar partes de mí que se identificaban con cada especie, quienes al final de cuentas eran los maestros de ese viaje.





El delicado amante del confort

Junto con el elefante y el rinoceronte, éste es el tercer animal más grande de la sabana: el hipopótamo. Sin embargo, es el más propenso a la vida fácil y a permanecer en su zona de confort. Una vez que la manada encuentra un río, lago o pantano, se instala y es allí donde pasan la mayor parte del tiempo.

Allí nacen, comen, crecen, se reproducen y mueren; es por la noche que salen a dar caminatas para poder comer la hierba cercana a su hábitat.

A pesar de que pueden alcanzar los 40 kilómetros corriendo, realmente no son animales territoriales en tierra y todo les pasa de largo. Incluso a los grandes felinos pueden llevarlos a cuestras debido a su tamaño y regresar al agua donde ya están libres del ataque.

A diferencia de otras especies, las peleas



por aparearse no son a muerte, a veces basta con demostrar quién abre más la boca y con eso es suficiente para determinar quién será el macho alfa.

Las crías son colocadas al centro del estanque para ser rodeadas de adultos y no ponerlos al alcance de los cocodrilos o algún otro depredador.

La razón por la cual los hipopótamos pasan la mayor parte de su vida en el agua y el fango, es porque su piel es muy delicada, no soportan el sol y los raspones de las ramas en tierra.

Mejor quedarse en casa.

Es curioso, en Occidente tenía un conocido de nombre Manuel que siempre fue gordo y ojón, lo cual es mera casualidad y se le quitó con los años parcialmente. Pero lo que no es el fortuito parecido físico, sino las semejanzas de carácter; este personaje siempre mantuvo distancia para



conmigo, jamás nos invitamos a nuestros cumpleaños ni nos visitamos en navidades ni fines de años, de hecho, yo no me acordaba de él hasta que me vino a la mente ese carácter.

Manolo es el tipo de persona que prefiere no alejarse mucho del estanque porque le da miedo, sólo recolecta unas pocas monedas y regresa al confort de su despacho; tiene la piel delgada, no le gusta el debate ni las críticas agitadas porque se siente herido en su amor propio. Es mejor hablar de lugares comunes, frases prefabricadas y superficialidades para no abrir nuevas rutas de conocimiento.

No le gusta rasparse con las ramas, por eso no sale fuera de su zona de confort, incluso, si lo están atacando. Un día, vino a mi mesa a decirme que él prefería no ensuciarse las manos de mierda, pero que le dijera cuanto costaba darle un susto a una persona que lo había traicionado. Le ha-



bían atacado directamente y aun así prefería el no hacer nada, mejor tratar de que las cosas se arreglen por otra vía que no lo involucre ni le repercuta directamente.

Luego de escucharle, le recomendé no albergar odio en el corazón, porque una vez sembrada la semilla de la venganza hay que cavar tumba para dos, pues la violencia escala rápidamente, como el fuego en la pradera. Le dije que hay batallas ganadas y batallas perdidas y hay veces que es mejor cuidar el fuerte que salir a buscar revancha.

Esa misma tarde, invité a unos colegas para que escucharan semejante disparate, nos reímos por horas. No me ofendió, porque el tipo no me conocía, no sabía con quién estaba hablando, ni mi trayectoria ni mi historia de vida, pero por alguna razón pensaba que yo era capaz de hacer cosas atroces por unos centavos.

Así que en adelante le llamamos Manolo



Bonasera en alusión a Amerigo Bonasera, el personaje de la película “El Padrino”. Esa tarde ya con unos vinos encima, recreamos los diálogos de esa magistral escena.

Los hipopótamos pueden ver como un cocodrilo se lleva a alguna de sus crías y en raras ocasiones pelean por la vida de su propia descendencia, a diferencia del resto de los animales de la sabana.

Son personas rutinarias, monótonas, van a los mismos lugares todos los fines de semana, asignan un día para ir al cine y prácticamente nunca toman una cerveza en lunes; por supuesto que reivindican la buena cuna y los modales de la nobleza.





Los extras de la película

En la vida, nosotros pensamos ser los protagonistas, los actores o actrices principales en una narrativa que nosotros mismos nos hacemos creer; en efecto, asumimos un rol, un carácter y un objetivo de vida (o un despropósito) y con esa máscara transitamos por la familia, por los círculos de amigos y nos desarrollamos laboralmente.

Pero hay muchos individuos alrededor de cada historia que no alcanzaron ni siquiera un papel secundario, son meros extras de alguna vida más interesante que la suya propia. Tal es el caso de las cebras, que se mueven en manadas muy grandes y es casi imposible de diferenciarlas entre sí.

Durante las emboscadas de leonas, las cebras corren frenéticamente por su vida, como un banco de peces cambian juntas en la misma dirección una y otra vez.



Hasta que finalmente alguna de ellas se atrasa y cae presa en las garras de la leona.

Cuando eso ocurre, la leona muerde el cuello de su presa esperando asfixiarla, luego las desgarrar por el estómago y llama al león macho y a los cachorros a comer, en ese orden; se acercan también las manadas de hienas, los chacales y finalmente, los buitres, a esperar su turno en el banquete.

Lo más inquietante de ese festín, es que cientos de cebras se quedan mirando cómo devoran a su compañera; con determinación, 500 cebras pueden derrotar a 4 leonas, pero la cobardía colectiva es mayor, el asumir que es la vida que te tocó vivir y nada puedes hacer para cambiarla. Abnegadas y miedosas saben que ya comidos, los leones no constituyen un peligro por unos días.



Parece hasta un sacrificio consentido en donde nada podemos hacer para cambiar las cosas y la naturaleza.

Las cebras, son muy llamativas a la vista y si tenías duda, son de color negro con rayas blancas y no al revés. La razón es que el camuflaje que usan entre sí mismas no le permiten al depredador ubicar la profundidad, es decir, dónde termina un individuo y empieza el otro; el mismo efecto por el que el tiburón no ataca un banco de peces.

Las leonas tienen que sacar de la manada de cebras a su víctima para poderla enfocar bien y matarla, regularmente más jóvenes o las más viejas son las que se desfasan de la carrera coordinada del grupo de cebras en estampida.

Tienen dos estómagos para procesar la pastura y forraje que comen, los parásitos que llevan las hace ver regordetas, aun-



que se trata de aire y no de grasa; aun así, son el platillo preferido de los leones y su captura es relativamente fácil. Cuando recuerdas los años de primaria en Occidente, recuerdas bien el nombre de tus dos o tal vez tres amigos, pero el resto se diluyen en el anonimato de los extras de la película de tu vida. Los que desertan por razones económicas, los que se accidentan, los que caen en algún vici o simplemente, los que no hicieron nada importante ni interesante de su vida. Los extras en la película de tu vida.

Los que te aplauden cuando logras algo y los que ríen en el anonimato cuando algo malo te pasa. Los que gritan mucho en una pelea pero a la hora de los golpes se escurren rumbo a la salida. Los de relleno que nadie se acuerda de su nombre y mucho menos de su apellido. Los que a veces creías que te juzgaban o hablaban a tus espaldas cuando sólo estaban pastando.



Los mismos que se alegraron cuando te caíste y son los mismos que están morbosos y atentos para ver si te levantas. La gente, esa masa amorfa que dice todo pero nadie se hace responsable de las repercusiones de lo que se dice; los que votan en bola y a lo pendejo por el que gane, sin mayor análisis.

El que cuando lo asaltan o se enferma, sólo se lamenta en silencio sin hacer que nada estructural cambie en el futuro. Esa gente que es devorada diariamente por los leones y simplemente nada hará.

Los Ñúes, al menos en su gran carrera rumbo a la nueva fuente de hidratación y que también son atacados por leones, cocodrilos y guepardos, al menos tienen la misión de escapar en colectivo, de abrir brecha a los de atrás, hacen camino donde no hay camino, sabiendo que si no el de adelante, el de atrás podrá sobrevivir.



Sin tiempo para habladurías, sólo corren para que todos podamos gozar los derechos que ellos siembran como tomar agua fresca. Y también son muchos, pero a diferencia de las cebras, esta manada puede ser precursora de los movimientos sociales reivindicadores y revolucionarios. Los ñúes son pioneros de la lucha a diferencia de las cebras que nunca luchan por nada.





Más sabe el diablo por viejo que por diablo

Los búfalos son las reses salvajes de la sabana, son herbívoros y en campo abierto, suelen ser presa de los carnívoros.

Ese ciclo natural es más o menos regular con una gran diferencia: cuando un búfalo es viejo, puede atrasar el paso de la manada así que es expulsado por los miembros más jóvenes para así no poner en riesgo al colectivo.

Cuando escuché esto me imaginé a un pobre anciano vagando solo por el mundo a merced de los feroces depredadores; sin embargo, la sabana está llena de equilibrios, pues estos viejos se reúnen con otros viejos y reconstruyen una manada de puros ancianos expulsados. Son justo estas manadas las que hacen frente a los ataques de leones y cuando se dan



los enfrentamientos, es muy común ver leones volando por los aires producto de las cornadas y embestidas de los búfalos viejos. No tienen miedo y atacar a alguien que no tiene nada que perder es un verdadero riesgo en la sabana; la mayoría de las veces, los leones se retiran con las garras vacías. Esa noche le compartí a Thi que me acordé de una vecina, que fue abandonada por su familia, no obstante, ella haberlos sacado adelante. Al lado de su morada se estaba cayendo un edificio mal construido sobre la pequeña casa de Estelita, aun así allí la dejaron.

Muchos humanos en Occidente, creen que ser adulto mayor es un estado de vulnerabilidad porque tu estado de salud es más frágil o porque necesitas ayuda para hacer actividades físicas elementales o simplemente, porque ya no eres productivo. Incluso, en México hay quienes sostienen que basta con depositarles dinero periódicamente, para que el anciano expulsado



de su manada pueda comer.

Pero realmente, los viejos le tienen más miedo al abandono, la enfermedad más cruel de todas, porque te mata sigilosamente y te niega la oportunidad de compartir tus experiencias con las nuevas generaciones. Recordé que en mi etapa universitaria en occidente, pregunté a 200 adultos mayores que cuál era su principal necesidad y la mayoría me respondió que compañía, que se sentían solos y tristes al grado de perder los cabales.

Entre otras cosas, pregunté lo que les gustaría haber hecho en la vida y muchos respondieron que amar y que se arrepentían de no haber dedicado más tiempo a sus hijos por culpa del trabajo.

Esa noche les conté a los chicos de la tribu sobre una obra de teatro que vi para adultos mayores que se llamaba Geronte, en donde cuatro personas mayores son



abandonadas en un centro comercial y se escapan a una cantina; las historias de vida reflejan la vejez en occidente, por un lado quien trabaja día y noche para mantener a su familia sin lograr disfrutar la vida, luego el viejo que jamás se hizo responsable de nada y ahora esta solo porque nadie lo tolera, la intelectual enferma de cáncer que gozó hasta el último día de su vida y finalmente la señora de la alta sociedad que debuta en el club de los olvidados.

Al terminar mi relato, nadie daba crédito de que en occidente los abuelos son abandonados emocionalmente o violentados física y económicamente, incluso al grado de convertirse en un estorbo como los búfalos. Acá por el contrario, los viejos son la luz del grupo, quienes orientan y conducen con su sabiduría, nada podríamos hacer sin la tradición oral y el conocimiento ancestral usado en su propio contexto.





Simulacro para vivir

Finalmente, entendí la importancia del “juego” entre cachorros de todas las especies, pues es determinante en el entrenamiento para la vida allí ejercitan su fuerza, su destreza, su carácter y su agilidad. Cuando los padres llevan a cazar a sus cachorros y logran atrapar presas medio muertas, son felicitados por sus progenitores, como muestra de que sabrán cómo sobrevivir en la vida real. En occidente es muy frecuente que busquemos dejarles la mesa puesta a los hijos y no les enseñemos cómo deben ganarse la comida, pero sobre todo, la empatía que genera el afecto es vital para tener desarrollos neuronales adecuados. Se ha comprobado que un niño que no fue abrazado y besado por su padres deja de desarrollar conexiones neuronales que permiten las relaciones empáticas, lo cual desata comportamientos desde parcos hasta violentos.



Me vino a la mente que en los países capitalistas donde los dos padres trabajan para endeudarse con el objetivo de dejarles bienes materiales a los hijos, invariablemente descuidan la crianza, dejando a cargo la educación de los infantes a las nanas, la televisión, los juegos de video y ahora a las redes sociales virtuales. ¿Quién está educando en occidente niños de hoy? Reproduciendo la violencia de género, el consumismo, la guerra, las adicciones, los bienes suntuarios y todo eso que ahora ya veo tan lejano. Hoy en día (desde mayo de 2021), la adicción a los videojuegos es una enfermedad mental para la Organización Mundial de la Salud.

Se trata de reconocer este padecimiento como un trastorno que se separa ya en definitiva de la recreación o el entretenimiento. Hay 1.6 millones de casos de personas con éste padecimiento que los posttra en una pantalla por más de ocho horas



diarias.

En el continente asiático es crítico el efecto de éste trastorno en jóvenes lo cual es interesante porque es donde también se producen en buena medida los videojuegos.

Entonces, el trabajo de los padres es “ser y estar”, éste verbo gringo (to be) es más complejo de lo que parece, pues infiere en materia de crianza el convertirte en la mejor versión de ti mismo para ser un buen ejemplo; requiere de ser lo que siempre quisiste ser independientemente del contexto. Y por otro lado “estar” significa tiempo de calidad, concentración absoluta en lo que al cachorro le es importante y no a ti. Abrocharse las agujetas, aprender a usar bicicleta o patines, como sortear y escalear una pelea, como afrontar un descalabro, etc.

No hay mejor pedagogía que la del ejemplo, en los cinturones de socialización reconocidos hasta ahora. Es por ello que



nos entornos sanos y evitar las relaciones tóxicas o co-dependientes debió haber sido la prioridad en occidente, sin embargo fracasaron y cedieron ese lugar a los medios masivos de publicidad para construir una persona que no eres para agradar a los demás. En la sabana no hay espejos, piénsalo.

Después de recorrer todas las teorías sociológicas, psicológicas y derivadas, llegué a la conclusión de que el concepto vital del equilibrio humano es la empatía. La empatía es el momento justo de la sinapsis social, es el preciso instante donde se produce la descarga de información (interiorización de conducta) para el individuo; la microsocalización se desarrolla en coordenadas de tiempo y espacio concretos; es decir que toda acción del futuro responde y corresponde a un precedente específico, es decir, un hecho particular del pasado.

Los “agentes” socializadores tienen nombre y apellido y ejercen sus descargas de información en el individuo “receptor”



en fechas específicas. Así pues, los cinturones de socialización aceptados por la academia, (neo natal, primera infancia, infancia, grupos de pares y referentes laborales) tienen a su vez, un análisis más específico, es decir: en cada instante hay muchos micro-instantes que determinan la configuración general del individuo.

Las combinaciones son muchas pero las regularidades son pocas, los arquetipos y patrones conductuales, producto de la misma reacción al ambiente exógeno y endógeno. Desde la noticia del embarazo que genera una carga supervalente de endorfinas que se transmiten directamente al embrión aun precursor de la vida.

Es buena noticia o es un problema o es una desgracia. Son las variables a considerar sobre el significado de la aparición del descendiente y su posterior desarrollo.





Los carroñeros

No podemos determinar que animal es más listo o más fuerte o quién se adaptó mejor, diremos entonces, a manera de conclusión que la armonía de la naturaleza radica en su diversidad. Cada especie tiene una función para sostener el funcionamiento del entorno pero solo el humano, junto con la inteligencia desarrolló los conceptos de codicia, envidia, venganza y violencia.

Todos los seres vivos están equipados con un sistema receptor de afecto y cariño, establecen lazos de solidaridad, amistad y amor lo cual estimula su carácter y estado de ánimo. Los animales solo matan para comer, no por deporte y no por diversión lo cual descarta que en la vida salvaje existan asesinos, reyes, mesías o héroes. Cada quien hace su trabajo para preservar su especie sin alterar el ecosistema.



Aun así, los humanos contribuyen a la selección natural, dirían algunos o bien, constituyen una amenaza para la preservación de la tierra como planeta habitable, dirían otros.

Lo cierto es que los humanos tienen rasgos muy particulares que lo desvinculan totalmente al resto de las especies y no me refiero solo a su capacidad de crear, escribir o construir.

El animal de peor reputación en el reino animal, tiene una función social. La cochinilla se come el plomo del subsuelo y lo digiere, defecando sustancias que permiten que la tierra sea cultivable, la hiena y el buitre limpian los cadáveres hasta dejar solo los huesos que calcifican el suelo.

Pero en el caso de los humanos hay muchos casos interesantes de personas cuya utilidad al colectivo aún no se ha determinado. Me llama mucho la atención un fenómeno en occidente que en la sabana sería inimaginable: el efecto Dunning-Kruger, original de los autores de los mismos ape-



lidos que desarrollaron su investigación de la década de los noventa en Universidad de Cornell en Nueva York, Estados Unidos de América. Se trata de un sesgo cognitivo en el que las personas con bajas habilidades en una tarea, sobre estiman su desempeño, es decir que las personas que ignoran un tema tienden a considerar que realmente saben.

En los países en vías de desarrollo proliferan los charlatanes políticos, los gurús financieros, los falsos profetas, los ‘couches’ de la autoestima y los vendedores de libros de auto ayuda para la superación personal.

Frente a la crisis económica, la desigualdad y la falta de oportunidades, brotan en redes sociales las almas caritativas que te “ayudan” a superar cualquier problema personal, emocional o incluso físico, con sus poderes especiales adquiridos en el estudio de culturas milenarias y en ocasiones de planos extra-sensoriales.



Realmente se trata de personas que replican técnicas de manipulación individual y colectiva desarrolladas en la Europa y Norteamérica de la posguerra fría, para afrontar la ansiedad y depresión de los traumas de guerra, con la diferencia que ahora te cobran por “ayudarte”.

El espejo espiritual que te muestran, es el que a ellos les deje ganancias mundanas.





Capítulo V

Tantos como estrellas



Regresamos a la aldea redonda, en el Cráter del Ngorongoro, reflexivos y pensativos. Había tantos animales en el mundo por analizar que nos sentimos con poco tiempo en ésta vida para averiguarlo. Tan solo 4,381 especies de mamíferos 9,271 tipos distintos de aves y casi 30 mil peces en el mundo.

Tantos como estrellas y nosotros tan receptivos de entender sus enseñanzas que empezamos a planificar las siguientes rutas.

Yo solo supe que me encontraba en una nueva manera de vivir en este mundo, explorar, aprender y sobre todo aprender a escuchar los mensajes del universo; valorar la tradición oral en vez del mensaje de texto y las caminatas para observar el horizonte en vez de los monólogos. Fijar la mirada en la montaña y descubrir lo que en ese momento nos revela.



Necesitaría vivir varias vidas, para poder entender toda la sabiduría de cada especie del planeta, ver con seriedad cada uno de los 8 ecosistemas reconocidos hasta ahora pero aun así, me faltaría tomarme un par de años, al menos, con cada uno de los 476 millones de pueblos originarios que hay en el mundo y que viven en 90 países (el 6% de la población mundial) y aprender de su cosmovisión del mundo y su manera de relacionarse con el entorno.

Esos días se me permitió entrenar con la lanza para caza de adulto y se programó la fiesta donde podría participar saltando para buscar formalizar una relación con Ti-tíh; también coloqué mi primer catéter en la yugular de una vaca y pude portar collar de colores. Esa tarde frente al horizonte dorado, en nuestra tierra ancestral, Shu-Ho mi hermano de armas bromeaba sobre unos turistas que vomitaron cuando lo vieron comer tripas asadas... mientras relataba la anécdota me llamaba “negro”



como uno más del clan y fue cuando supe que no regresaría nunca a occidente en donde solo existimos ante la aprobación del otro.

Desde lo más profundo de mi condición humana me sentí liberado, pues no tenía nada que ver, directa o indirectamente con cosas que nos avergüenzan como humanos, ya sea por acto, pensamiento u omisión.



Los humanos al desnudo

Cada año, el tráfico de drogas ilícitas (tan solo cocaína y heroína) genera 116mil millones de euros en ganancias en donde se involucran delincuentes y autoridades; como resultado el 5.6% (275millones de personas) han consumido drogas en al menos una ocasión, de esos, 31 millones de ellos, padecen trastornos derivados del consumo y tan solo en 2015 fallecieron 450mil personas a consecuencia del consumo de drogas según la Organización Mundial de la Salud. Hay casos muy emblemáticos como el de la hoja de coca en Sudamérica que jamás se podría convertir en cocaína si no se contara con los reactivos químicos que solo se producen en Alemania. ¿En dónde está el problema?

Para que los humanos puedan transportar y vender sus enervantes, pues se requiere del trasiego clandestino de armas que genera 100mil millones de dólares al



año y miles de muertos cada día. Pero ¿Adivina quienes son los únicos productores que monopolizan la carrera armamentista? Pues sí los ingresos conjuntos por venta de armas sumaron en 2019 la jugosa cantidad 361mil millones de dólares y de un listado de 25 compañías las primeras 5 son norteamericanas. Solo los países dominantes o industrializados pueden vender armas y matar (legal o ilegalmente). Para poder preservar la estructura de dominación en la que vive el orbe completo.

Drogados, armados y con dinero, los humanos trafican con personas. La desaparición de millones de niños y mujeres en varios países, principalmente se orienta al comercio sexual y ese mercado genera, , según la ONU, 32mil millones de dólares al año, hasta 2018 se estima que 2.5 millones de personas son víctimas de trata en todo el mundo. Este fenómeno delictivo cuenta también con la colaboración de



autoridades electas democráticamente y ahora también se puede realizar por medios digitales. La cosificación y comercialización de la mujer, la violencia de género y el feminicidio son fenómenos delictivos globales que no han disminuido sino aumentado en todos los países del mundo sin excepción. Éste es el valor y el trato que los humanos le dan a quienes dan la vida.

¿Qué más podemos esperar de ellos?

Bueno, el tráfico de órganos es un tema muy interesante pues del total de trasplantes al menos el 10% se realiza de manera ilegal. Según cifras de Organs Whatc, cada año se venden de manera ilegal entre 15mil y 20mil riñones en todo el mundo, lo cual constituye el 75% del mercado ilegal de órganos.



Un riñón en Estados Unidos rondaría los 15 mil dólares, en Perú, donde está prohibido, puedes conseguirlo desde 8mil dólares, pero el flujo de sur a norte es claro y los ricos compran los órganos de los pobres. También hay 158 mil resultados en el buscador de internet para la compra-venta.

Parecería que con esos fenómenos socioeconómicos sería suficiente para caracterizar al humano occidental, pero no, aún falta pues los humanos también se hostilizan entre sí. El racismo, la xenofobia y los cimientos de odio cada día se acen-túan más en el mundo, como botón de muestra tenemos algunos casos. Tan solo en la estadística 2020 sobre delitos de odio del Federal Buro Investigation (FBI) construida con 15,138 reportes agencias policiales tan solo en la unión americana, revela 61% de agresiones por motivos de origen étnico y dichos eventos, el 30% se suscitaron en el barrio.



En España por ejemplo hay 4mil agresiones por motivos de odio racial y aproximadamente 88 muertes cada año desde 1990, según los datos del Movimiento contra la Intolerancia. En 2015 y creciendo la cifra 38mil casos de agresiones y delitos de odio se tienen registrados en el Reino Unido.

Un país desarrollado explota a uno en vías de desarrollo, la población del país explotado emigra al país dominante en donde recibe una segunda explotación.

Para 2020, unos 272 millones de personas residen en un país distinto al de su nacimiento, de éstos 164 millones son trabajadores o mano de obra.

Para evitar impuestos, hay navíos chinos que mantienen vigente la esclavitud.

Miles de trabajadores sin salario viajan de un puerto donde se compra la materia



prima a otro donde se vende el producto; confinados en un sótano de maquila, elaboran en el trayecto muebles y accesorios de todo tipo sin derechos humanos y sin quien les defienda.

Pero la irracionalidad puede escalar, desde los golpes hasta la guerra satelital. Según A. Cagliani de la Facultad de Historia de Buenos Aires, Argentina, en los últimos 5mil años de historia de la humanidad, solo han estado 900 años en paz, más de 8mil tratados de cese al fuego se han firmado en los últimos siglos. Desde 1945 hasta finales del Siglo XX se han disputado 140 guerras con 13mil millones de muertos. En resumen, la guerra tiene como resultado más muertos que personas vivas en el mundo. Lo mas triste de todo es que se le ha encontrado una utilidad financiera a la guerra para reactivar los mercados. Como es el caso de la invasión rusa a ucrania prevista para 2022.



Las víctimas, los efectos colaterales y los veteranos traumatizados son cualitativamente indescriptibles. Y aquí solo los conflictos bélicos reconocidos.

Para no en los últimos 100 años se han producido accidentes nucleares con miles de víctimas fatales que, además, han provocado daños medioambientales irreparables. En la escala internacional de accidentes nucleares, las catástrofes de Fukushima y Chernóbil son las únicas clasificadas con el 7, que es el máximo nivel, pero ha habido otras desgracias terribles como Nuevo México en 1945 que constituyó el primer accidente nuclear y otras 12 de la misma repercusión.

Ya ni tocar el tema del lanzamiento deliberado en Hiroshima y Nagasaki durante la segunda guerra mundial en donde se dividió el mundo en dos bloques confrontados entre sí y en constante beligerancia.



Finalmente, el humano mata por placer y por deporte. Gracias a la caza furtiva, más de 300 especies de mamíferos están al borde de la extinción; está el humano que mata para vender pieles o cabezas de animales pero también está el que las compra, dejando una ganancia de entre 8mil y 20mil millones de euros al año.

La caza furtiva representa el 3er lugar del crimen organizado a nivel mundial, tan solo entre 2010 y 2012 unos 100mil elefantes fueron asesinados para obtener el marfil de sus colmillos, de seguir así en 10 años ya no habrá éstos paquidermos, según la ONG Save The Elephants. Para complementar el cuadro, esta industria es la segunda amenaza para la biodiversidad después de la destrucción del hábitat.

1 kilogramo de marfil de elefante se podía vender en 190 euros en 2003 pero 10 años más tarde ya se vendía en 2,500 euros ese mismo kilogramo de marfil; el



kilogramo de cuerno de rinoceronte pasó de 765 euros a más de 62mil euros en la misma década de referencia, aseguran los especialistas.

Este es el humano que coexiste con otras especies ¿Quién se encuentra en un estado salvaje entonces?

Mientras tanto, las cebras humanas organizan los domingos su carne asada para competir y presumir sobre quien es el más feliz o exitoso. Los carros, las casas, las vacaciones, los puestos laborales y los trofeos de los hijos son los indicadores para reivindicar su escala de valores, aunque por la noche, los invitados lleguen a sus casas a quitarse los zapatos, desmaquillarse y hablar mal de los anfitriones a sus espaldas. Desde los ojos de la gacela Thompson el león no se ve, se confunde con el color de la sabana, por lo q solo su olor puede delatarlos.



Es por ello que el antílope tiene un gran sentido del olfato desarrollado y alta capacidad de escape, el cambio de trayectoria a alta velocidad es su especialidad; es de ésta manera que la lucha por la vida y la muerte es más o menos pareja, a diferencia de lo que se cree y es cero violenta pues primero matas y luego comes, para evitar sufrimiento.

Eso me hizo recordar a la Escuela de las Américas q promovió el gobierno estadounidense para instruir soldados de fuerzas especiales locales con el objetivo de implementar estrategias de contra insurgencia en Latinoamérica y exterminar a las guerrillas que brotaron después de caer las dictadoras.

Uno de los ejercicios para recibir instrucción militar en esa institución es llevar al entrenamiento a tu mascota, para aprender a cuidarla y alimentarla en un escenario de guerra. Para la graduación tienes



que matarla con tus propias manos y alimentarte con sus restos para no morir de hambre.

Ya graduados, regresan a sus países a la guerra de guerrillas como los Kaibiles que implementaron la guerra arrasada en Guatemala. Estos cuerpos de élite paramilitar, resocializados, incursionan en comunidades locales, asesinan a los hombres cortándoles las cabezas y a las mujeres embarazadas les abren el vientre, les sacan el producto y les meten la cabeza del esposo, luego, se toman el tiempo de volver a coser la herida, todo frente a los ojos de los niños que se convierten en nuevos reclutas.

Esa es el safari (viaje) de un niño occidental en centroamerica. Yo no tengo registro de alguna especie animal que sea capaz de semejante atrocidad, el sadismo y la violencia.



Para poder perdonas todas estas atrocidades, existen unas 4,200 religiones. No obstante el 77% de la población mundial se asume como seguidora de las iglesias dominantes que son: el cristianismo (31%), el islam (24%), el induísmo (15%) y el budismo (7%) datos de 2015 aunque las estrategias para disputarse a los feligreses se ha sofisticado e incluso, digitalizado.

Se trata de estructuras bien organizadas y administrativamente impecables, ya reguladas por diversas leyes.

Tienen patrimonio inmobiliario reconocido, bancos e incluso empresas. Todo gracias a las contribuciones de sus feligreses que pagan por los servicios religiosos que reciben.

Tan solo en el 2020 la Santa Sede reportó como ingresos, 248 millones de euros y su patrimonio neto asciende a unos 1,379 millones de euros y 5 mil propiedades inmobiliarias repartidas por todo el mundo.



Un dato interesante es que los dos países que más tributan al vaticano son justo los de mayor rezago educativo: Brasil en primer lugar y México en segundo.

Como contraparte, la mitad de la población mundial vive con menos de 3 dólares al día y las tasas de desempleo abiertas son cada vez más escandalosas.

El hambre, la guerra y la marginación continua incrementándose año con año.





El calccio

Una tarde, mi hermano Shu-Ho llegó de trabajar y trajo consigo un balón de futbol soccer que un turista le había regalado. El juego para nuestra los Massái está vinculado a la práctica de la caza, es decir, tiene una utilidad de entrenamiento. Correr, lanzar piedras o lanzas es el día a día de los jóvenes en la comunidad, el tiempo de ocio es dedicado a caminar, escuchar a los abuelos o disfrutar de la pareja.

Jamás se les hubiera ocurrido jugar para solo ganar o mucho menos apostar o ganar dinero por ello, así que no le veían utilidad a la pelota.

Además, la política y el deporte son extensiones de la guerra para occidente así que acá, la cosmovisión de tener a otro grupo “en contra” sonaba como extraño.



Empecé por explicar cómo desde el Siglo III hay registros de que se realizaban actividades lúdicas con una pelota en las islas británicas (rugby) y en la península itálica (calcio fiorentino) en plena Edad Media, pero fue hasta 1863 que se institucionaliza una asociación y un reglamento en común para competir en Cambridge. Ya para 1904 que se funda la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y se disputa el primer mundial en 1930 donde resulta campeón la República Oriental del Uruguay.

En el occidente contemporáneo 270 millones de personas participan en la industria del fútbol y se mueven miles de millones de euro cada día.

La diferencia entre deporte de conjunto e individual, de pista y campo o la descripción de los deportes acuáticos y los de contacto parecían aburridos para mis colegas.



Me interrumpí solo y traté de replantear la idea. ¿Cómo explicar la fiebre del fútbol sin la contaminación occidental? Pedí un momento y cerré los ojos, exploré en el archivo de mis recuerdos y emociones, fui a mi infancia, ese lugar donde nada occidental te ha ensuciado aun. Recordé tener 8 años y correr en el barrio con mis amigos a tras de un balón.

No sabíamos bien las reglas y realmente no importaba quien ganaba, pero recuerdo muy claro que después de patear la pelota corrimos a abrazarnos.

Justo eso era el fin último del fútbol: correr, patear y abrazarse sonriendo. Y luego recordar ese momento por años. Sin fichajes millonarios ni odio entre barras.

Así que reanudé la charla y expuse que el fútbol es una actividad física de conjunto de carácter recreativo que fortalece los lazos de unidad e identidad en una comu-



nidad; el objetivo es elaborar trazos cortos y largos a los huecos que genera la escuadra contraria para finalmente construir oportunidades de meter la pelota en el arco. El gol, es el momento preciso en el que estalla la posibilidad de correr y abrazarse todos.

Hay incluso registros en video de partidos occidentales entre niños en donde los rivales también celebran, porque esa es la esencia del balompié que fue devorada por el capitalismo. Ya entusiasmados, armamos una escuadra de 11 jugadores para entrenar y fuimos a retar a los operadores de la avioneta de Arusha a un juego amistoso cuya copa sería la cámara de video que había vendido en mi vista anterior al Serengueti. Ellos aceptaron gustosos y completaron la reta. Técnicamente, fue el primer clásico en Tanzania entre la Selección Massái y el Atlético Arusha o al menos así lo queremos recordar y guardar con cariño en el corazón.



El marcador final, jamás lo revelaré, solo puedo decir que esa tarde jugamos hasta que se metió el sol, corrimos, pateamos y nos abrazamos muchas veces; los dientes blancos de todos los jugadores destellaban en el horizonte, reímos como nunca antes.

El poder del fútbol está en diluir las clases sociales y no acentuarlas como ahora; en el campo de juego se democratizan las relaciones sociales, no importa tu nombre o cargo ni tu linaje, importa tu manera de tocar la pelota y tu capacidad de hacer sonreír a los demás. Infelizmente, el fútbol profesional de hoy en día es justo todo lo contrario.

Hace años atrás, jugábamos en la calle y el que recibía el primer gol se quitaba la playera para distinguir las escuadras; al final del partido, los perdedores compraban refrescos para los ganadores pero todos los tomábamos juntos.



Simplemente queríamos comentar los pormenores del partido y programar la revancha o que te metiera tu mamá. Lo que pasara primero.





La soledad en occidente

Las personas existen en la medida de la aprobación de los demás, sus acciones están orientadas a buscar el reconocimiento de los otros miembros de la comunidad. La felicidad y el bienestar económico como valor supremos en la escala de valores occidental guían la conducta del agregado de individuos occidentales.

Es un enorme contrasentido que en la globalidad, justo cuando más fácil es estar comunicados, es cuando más solo se encuentran los humanos. Tienen acceso a varias redes sociales virtuales para establecer relaciones a distancia y en vez de aprovecharlas para el intercambio respetuoso de experiencias, en vez de explorar la interculturalidad, prefieren proyectar una vida y una realidad que no corresponde a su realidad. La máscara.



Todo es falso y plástico, lo cual es inherente al ser humano, es una forma de defensa y establecimiento de jerarquías. Es como el oso que se levanta en dos patas para parecer más grande.

Sin embargo, cuando nuestro estado de ánimo no depende del número de “me gusta” de miles de desconocidos es cuando se convierte en una patología o en este caso una sociopatía.

Hay quienes piensan al salir a correr por la mañana, encuentran el aire fresco como un regalo de la naturaleza para disfrutar la vida; hay otros que saben que en la fotosíntesis, las plantas usan la clorofila para poder transformar la luz del sol en energía y en ese proceso, desechan algo llamado oxígeno.

Técnicamente, el reino animal vive gracias a los desechos del reino vegetal, en otras palabras: respiramos caca de planta.



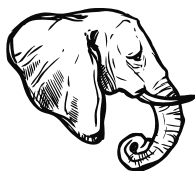
Es cuestión de cómo queremos narrar y recordar un hecho concreto. Igualmente las personas exacerban aspectos ganadores o positivos de su historia de vida para proyectarlo como la constante, cuando en realidad el desarrollo de una persona es más complejo que eso pues está lleno de altas y bajas. Hay días que extraño mi antigua vida, hace años que no veo la hora ni la fecha, acá los tiempos son las temporadas de lluvia o apareamiento. En la sabana, las acciones son más importantes que las palabras, nada me pueden quitar porque nada me pertenece y realmente no tengo necesidad de agradarle a nadie, simplemente cuidar de todos para que todos cuiden de mí. Respetar el concierto armónico de la madre tierra en donde nadie lucha por más de lo que necesita porque evidentemente la acumulación no te permite disfrutar el día a día.

Las pobreza solo existe frente a los ojos del explotador.





Memoria Gráfica





Amigos planificando matar a un león



Antílope





Atardecer Romántico



Caballos de Río





Carroñeros



Ceremonia de Iniciación





El Corazón más Grande del Mundo



El Gran Encuentro





El Arrodillado



El Bombero Pacifista





El Mito del Serengueti



El Rey





Haciendo Fuego



Haciendo Fuego II





Los extras de la Sabana



En busca del mito





Campo Abierto



La Brújula





Joven Guerrero



Kenya





La Familia



La escuela de cachorros





La Marcha Matrilcal



La Muerte es Parte de la Vida





La Mujeres Escogiendo Pareja



La Llegada a la Aldea





Los extras de la sabana



No es una casa, por que mi casa son tus brazos





Noche Kenyata



El mito del serengueti





Previo a levantar el vuelo



Primer Contacto





Primera vez en vídeo



Selección Massái de Fútbol





Tripas para dos



Una pintura cada día





Uno más de la Tribu



Viaje sin retorno

